

Tais eram as considerações que me sentia no dever de tornar públicas com o objetivo de contribuir para uma pronta tomada de consciência, dada a gravidade e a urgência evidente de tais questões, acreditando participar da problemática e das apreensões de todo trabalhador em etnologia que, ao elaborar os dados de interesse científico, colhidos em suas pesquisas de campo, deve também discutir as ameaças que se antepõem ao destino dos povos que estuda.

(ass.) **Carlos de Araújo Moreira Neto**
Divisão de Antropologia
Museu Paraense Emílio Goeldi

Belém, 29 de dezembro de 1958.

Nota: Foram enviadas cópias aos dirigentes das seguintes instituições: Serviço de Proteção aos Índios, Conselho Nacional de Proteção aos Índios, Sociedade Brasileira de Antropologia, Comissão de Incentivo às Pesquisas Etnológicas e Lingüísticas no Brasil, Museu Paraense Emílio Goeldi.

COMO INTERPRETAN LOS CHIRIPÁ (AVÁ GUARANÍ) LA DANZA RITUAL

León Cadogan
(Villarrica, Paraguai)

“Na superfície da terra não há, por certo, povo ou tribo a que melhor se aplique do que ao Guaraní a palavra evangélica: O meu reino não é deste mundo. Toda a vida mental do Guaraní converge para o Além. Desejos de prosperidade econômica, ambições políticas ou quaisquer outras aspirações terrenas pouco significam para ele e não o preocupam. O seu ideal de cultura é de outra ordem: é a vivência mística da divindade, que não depende das qualidades éticas do indivíduo, mas da disposição espiritual de ouvir a voz da revelação. E como as aves do céu, que não semeiam, nem ceifam, nem recolhem em celeiros, o Guaraní vai vivendo a sua vida, sem preocupar-se com necessidades econômicas que por ventura lhe possam sobrevir. Por esse motivo somente, e não por preguiça inata, como tantas vezes se afirma, é que não o seduz o trabalho como nós o entendemos na economia ocidental”. Egon Schaden, “O estudo do índio brasileiro — ontem e hoje”, AMÉRICA INDÍGENA, México, Vol. XIV, N.º 3, 1954.

NOTAS PRELIMINARES

En 1952 pasé dos semanas en Yvy Pytá, cerca de Bella Vista, a doce leguas al N. E. de Yhū, sobre el camino a Curuguaty e Itakyry, obteniendo algunos datos del “Capitán” Juan Pablo Vera y del ñanderú u oporaíva (padre, cantor — dirigente espiritual) del grupo de Chiripá allí radicados, Eligio Vargas. Los informes obtenidos, comunicados al Prof. Dr. Herbert Baldus y por su intermedio al XXXI Congreso Internacional de Americanistas reunido en São Paulo, motivaron la Moción VI aprobada por dicho Congreso, firmada por Bejarano, Schaden y Baldus, referente a la recopilación metódica de los mitos tupi-guaraníes en las ramas puras de la lengua en que aún son conservados. En Noviembre del año pasado me visitaron Juan Pablo Vera y Ceferino Vargas, hermano de Eligio, y en los ocho días que pasaron en mi casa pude ampliar mis conocimientos de la lengua y las tradiciones del grupo, aprovechando para el mismo objeto una visita que me hizo posteriormente el “Capitán” Basilio Benitez, de Ka'ikué o Mbocayaty, distrito de Itakyry. En Abril de este año pude, mediante la ayuda del Ministerio de Educación y Culto y el de Defensa Nacional visitar Itakyry, a fin de cerciorarme de los efectos sobre la población autóctona, de la Resolución N.º 391 del Ministerio del Interior de Defensa del Indio, y la Resolución N.º 1 de la Corte Suprema de Justicia

en el mismo sentido, ambas dictadas el año pasado. Simultáneamente, me proponía obtener todos los datos que me fuera posible para la dilucidación de un problema que me interesaba: el significado que para el Chiripá encierra la danza, único rasgo cultural aborigen que, a juzgar por los datos que se me había proporcionado, conservaría este grupo en estado de mayor o menor pureza. Permanecí veinte días en Itakyry y sus alrededores, asistiendo a una reunión de **capitanes** y **tenientes** de la zona, de las del Alto Paraná, Laurel, Yvyraovaná y del Departamento de San Pedro; participé en una danza celebrada por la gente del Capitán Basilio Benitez con motivo de mi llegada, es decir, de la llegada de un funcionario cuya misión era averiguar cómo eran tratados los Chiripá por las autoridades de la zona, primera vez que, en la historia del grupo, tal cosa ocurría; durante doce días charlé, en casa del Capitán Basilio, con los indios de los alrededores, quienes se turnaban en visitarme; y visité a cinco **ñanderú** u **oporaiva**, pasando un día con cada uno de ellos en sus casas. Consigno estos datos para justificar el no haber resuelto sino en parte el problema que me había propuesto dilucidar, para cuya solución integral se requieren de trabajos de campo más minuciosos de los que he podido realizar.

LOS CHIRIPÁ, AUTO-DENOMINACIÓN: AVÁ GUARANÍ = HOMBRES GUARANÍES

De las tres parcialidades guaraníes cuyos restos dispersos sobreviven aún en la Región Oriental del Paraguay: los Chiripá, los Mbyá y los Pái, Cayuá o Tavyterá¹, aquellos son considerados como los más aculturados, y no faltó quien me asegurara que, entre los Chiripá, los de Itakyry y sus alrededores son los más "aparaguayados"; y nadie, efectivamente, juzgándolo por su indumentaria, comportamiento en presencia de extraños, manera de hablar el guaraní, rasgos fisionómicos en la mayoría de los casos, diría que un Chiripá fuese "indio". Y a juzgar por los informes que me suministraron los capitanes de Laurel, Yvyraovaná, Mbarakajá, Pindó y otros puntos aún más septentrionales, como también por tres **ñanderú** oriundos de Curuguay, Bella Vista y Yvyraovaná, diría que tanto la cultura material como la espiritual del grupo es más o menos uniforme. — Hasta la fecha de escribir, han sido censados por el Capitán Juan Pablo Vera para la Asociación Indigenista del Paraguay, 279 familias y 50 hombres solteros, diseminados en pequeños grupos a través de la zona comprendida entre Hernandarias-Yerbal-Santa Teresa-Ygatimi-Curuguay-Santani (San Estanislao)-Yhú.

DATOS HISTÓRICOS

Por confirmar lo que dicen Azara y Anglés y Gortari considero que, a lo escrito sobre la historia del grupo podría agregarse la leyenda de Paraguá y Guairá (conservada, según he podido comprobar, por los tres gru-

pos mencionados) según la cual los Chiripá, encabezados por Paraguá, habrían colaborado con los españoles para el sometimiento de los Mbyá, sin duda para el poblamiento de las Misiones del Tarumá: San Joaquín y San Estanislao (V. mi "Las Reducciones del Tarumá...", ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS, México, 1954. Después de escrito este trabajo comprobé que los Tavyterá del Ypané (Pái) también conservan la misma leyenda). También el Archivo Nacional, Asunción, contiene datos interesantes relacionados con el tema: he consultado una "lista de los indios apóstatas del cacique Juan Manuel Guiraa, son 35 hombres, 35 mozas y 58 criaturas", indios esos que se fugaron de Santani. Años antes se había expedido un "auto sobre que se recojan en los indios fugitivos del pueblo de San Joaquín", quienes, según consta en el citado documento, en parte se fugaron hacia Curuguay. A juzgar tanto por el habitat de los Chiripá como por los rastros de cristianismo evidentes en su mitología y culto, es de presumir que ambos documentos se refieren a antepasados de este grupo. A ello puede agregarse que Paraguá es un apellido bastante común en los registros parroquiales antiguos. — El último gran dirigente **oporaiva** (que cantaba) que a la vez ejercía el cacicazgo del que conservan memoria tanto los de Bella Vista como los de Curuguay e Itakyry, es el "General" Lorenzo Benitez, el que vivió y murió en Yvy Kaigüé — Tierra Quemada — lugar situado en el triángulo Bella Vista-Curuguay-San Joaquín. Hablan también de un Capitán Tikú "que mandó en tiempo de Lopez" y de un General Casimiro Fernandez. Posiblemente relacionado con aquel, son los topónimos Tikú-kué y Tikú Pirú, de la zona Carayaó-San Joaquín. Referente a las migraciones a Yvy Mará 'Eý, de las que tanto se ha hablado, el **ñanderú** Pablo Ramos, de Formosa (Itakyry), pero oriundo de Santani, dijo haberle hablado su padre Mariano Ramos de tres grupos de Guaraní (Chiripá) que habían partido con **aguyjé** (perfección, bienaventuranza) de Santani, Curuguay y San Blas Ruguá respectivamente, en demanda de Yvy Mará 'Eý; y que un grupo de Apyteré (Mbyá) había partido de Yvyra'ity, cerca de Estancia Morombí, encabezados por el Capitán Avelino, **en busca de aguyjé**, y perecieron todos: ha oñeundi pa. Tanto Pablo Ramos como Eligio Vargas recalcaron el hecho de que, mientras los Mbyá salían rumbo a Yvy Mará 'Eý **en busca de aguyjé** y perecían todos por el camino, los Guaraní o Chiripá salían **con aguyjé**, en estado de perfección y bienaventuranza, dirigiéndose directamente a la Tierra sin Mal, los Campos Eliseos de la mitología guaraní. — Varios **ñanderú** me aseguraron que "los que obtenían **aguyjé** en la antigüedad, en la época en que los desobedientes eran convertidos en animales, vivían en casas techadas con hojas de yvíra" (Bromeliaceas).

COMPOSICIÓN ÉTNICA

Las uniones maritales de paraguayos con mujeres chiripá son frecuentes; constaté también un caso de unión de mujer paraguaya con chi-

ripá; y entre mis informantes hubo muchos, entre ellos un hombre y una mujer de Yvyraovaná, que en cualquier parte pasarían por europeos. El ñanderú Manuel Ramos, de Formosa, al que ya he hecho referencia, es albino. Es frecuente el cruzamiento chiripá-mbyá y vice versa. Del cruzamiento chiripá-mbyá, conservan reminiscencias en sus tradiciones desde el tiempo de las Misiones (V. "Las reducciones del Tarumá...", ya citado); y hallándome durante el decenio 1920-30 en el Alto Monday, escuché quejas de los Mbyá acerca de irrupciones de los Chiripá, quienes raptaban mujeres. Quizás a ello se deba uno de los nombres que aplican a los Mbyá: ñande rovajá = nuestros cuñados. — Conservan memoria de desertores que "Lope tiempo pe" se internaron entre ellos, como también de hombres que lo hicieron durante la guerra del Chaco y las revoluciones, se unieron con mujeres de la tribu, dejaron descendencia y, en un caso, convirtiéndose en jefe de grupo.

SITUACIÓN ECONÓMICA

Hay Chiripá que mediante su laboriosidad y frugalidad han alcanzado una situación comparable con la del campesino paraguayo medianamente acomodado, pero son casos excepcionales, ponderados por todos. De 279 familias y 50 hombres solteros censados por Juan Pablo Vera para la Asociación Indigenista del Paraguay, solamente 39 poseen caballos y/o vacas. En la mayoría de los casos, un caballo o una yegua. Las siguientes cifras, obtenidas en la zona de Itakyry por Vera y verificadas en algunos casos por mí, reflejan la situación económica del Chiripá:

En Cacique, 9 familias, con algo más de una hectárea de cultivos diversos cada una; aves de corral: de 5 a 20 gallinas y patos; 1 a 10 cerdos cada familia; ninguno posee vaca o caballo.

En Mbocayaty, englobando Ka'ikué, Caballero-cué, Angelito, Formosa, Guajayví y Colorado: 36 familias y seis solteros, de los que cinco tienen ganado mayor, generalmente un caballo, y poseen también cultivos, aves y cerdos; 21 tienen cultivos y aves de corral; 13 tienen cultivos solamente; tres carecen de todo.

En Marcelina, de 9 familias, 1 tiene caballo, cultivos, aves y cerdos; cuatro tienen cultivos, aves y cerdos; tres tienen cultivos y aves; 1 no tiene nada.

En Moreira-cué, 2 familias tienen cultivos y aves de corral; 2 carecen de todo. Todos, en tiempos normales, trabajan a destajo en yerbales y cbrajes, ganando buenos jornales, pero debido a la crisis que actualmente azota la zona, están obligados a aceptar cualquier jornal que les ofrecen los pequeños hacendados de la zona. En su mayoría, suplementan su producto de sus chacras y sus jornales con la caza, la recolección de miel y la pesca, pero, como no es sino lógico, la cantidad de caza obtenible ha dis-

minuido grandemente (V. "Gobierno" — exposición del ñanderú Faustino Barrios). — Las viviendas por mí visitadas pueden compararse con la del paraguayo pobre, pero en vez de la mesa, la cama y una que otra silla que generalmente tiene el paraguayo, tienen sobrados de takuá (guaraní: takuapí = *Merostachys Clausenii*) o de palos para dormir; casi todos ellos una hamaca; un banco y asientos consistentes en trozos de madera. Vi un torno para rallar mandioca (muy rústico) en Caballero-cué, y un trapiche a mano para caña dulce en Mbocayaty; y en casa de Alejandro Larrosa, bancos largos para asientos de los visitantes y asistentes a la danza. Las viviendas de los ñanderú cuentan con los elementos del culto (v. "Mitología"), constituyendo una excepción, entre las que visité, la de Zenón Benítez, que carecía de ellos porque un paraguayo se había establecido muy cerca de su casa, obligando a Zenón a acudir a la casa de su colega Faustino Barrios para la danza. Silverio Vargas también carecía de estos elementos, porque acababa de instalarse en Caballero-cué y aún no había amueblado su vivienda. — La indumentaria del Chiripá no difiere de la de los demás habitantes de la zona y muchos van calzados; pero debido a la crisis, he visto a algunos harapientos. — La palabra avá utilizada en la zona para designar al Indio encierra desprecio; está gradualmente siendo sustituida por la palabra guaraní, pero muchos le consideran aún como un ser inferior cuya explotación es completamente lícita. Esta discriminación (absurda, casi podría decirse criminal, porque pocos son los paraguayos por cuyas venas no corre sangre guaraní) se debe en gran parte al fanatismo religioso, porque la mayoría de nuestra gente considera al Indio como animal por no haber sido bautizado por la iglesia, como ya lo dijera Moisés S. Bertoni hace más de tres décadas. Obtuve informes fidedignos acerca de dos patronos cuyos establecimientos podrían compararse con feudos medievales y los Chiripá, con los siervos de la gleba. No es sino justo reconocer, sin embargo, que este estado de cosas está siendo gradualmente modificado mediante las disposiciones ya mencionadas adoptadas por el gobierno, y no es en manera alguna exagerado decir que la situación del Chiripá ha mejorado grandemente durante el último decenio. Cuando la iglesia, como se le ha pedido, intervenga para combatir la inhumana discriminación de la que es víctima por causas religiosas, mucho hará por asegurar el éxito de la campaña emprendida por fin para rehabilitarlo². De los traumas psíquicos atribuibles a siglos de discriminación y explotación, no entro en detalles por tratarse de un fenómeno harto conocido de todo estudioso.

GOBIERNO

Cada grupo cuenta con un "capitán" o "teniente" el que, a su vez, tiene un sarjento y soldados, los que deben servir en calidad de mensajeros, agentes de policía, como también ayudar al "capitán" a cultivar su

chacra, privilegio del que antaño gozaba el "ñanderú". Responden nominalmente al cacicazgo de Juan Pablo Vera cuya autoridad, sin embargo, tué seriamente minada por haber aceptado el encargo de realizar un censo del grupo para la Asociación Indigenista del Paraguay. Tanto los "capitanes" como los ñanderú, convencidos de que Vera había entrado en tratativas con el gobierno para llevarlos a una Reserva o Colonia, habían comenzado a sublevarse contra él, y hasta se llegó a hablar de una migración, en masa, al Brasil, y personas ignorantes o inescrupulosas, deseosas de sustituir a Vera, los azuzaron contra él. Al informarles sin embargo, en la reunión de dirigentes a la que he hecho referencia, que no se tomaría ninguna medida relacionada con la Reserva o Colonia sin la anuencia de ellos, se apaciguaron los ánimos y ratificaron su adhesión a Vera. — El rol de "capitán" requiere mucho tacto: no debe chocar con los ñanderú cuya influencia, aunque ha mermado, continúa siendo grande; tampoco puede faltar a sus obligaciones para con los patrones y las autoridades paraguayas, siendo su principal tarea la de apresar y devolver a su patrón al indio endeudado que haya abandonado el trabajo, como también, poner a disposición de las autoridades a los autores de raterías, etc. de las que fueren víctimas paraguayos. Es de incumbencia del "capitán" juzgar los delitos cometidos por ellos en detrimento de otros indios, generalmente después de consultar la opinión del ñanderú. — La opinión de los siete ñanderú cuyo parecer sobre el actual estado de cosas obtuve, se halla sintetizada en forma sui generis en la siguiente exposición de Faustino Barrios, conocido *oporaíva* y médico de Guajayví, exposición que hizo, no en respuesta a una pregunta sobre el tema, sino al solicitarle informes sobre los cuatro elementos eternos del *Tupã Kotyú* (V. "Danza"). Confirmó y amplió los informes que ya había recogido acerca del *Okavusú*, la *Uruku Poty* y la *Pindo-vy-jú*; pero referente a la flor del algodónero: *Mandyjú Poty* excusó su ignorancia, diciendo:

El, como todo el mundo, sabía que *Mandyjú Poty* era cosa primigenia existente en el Más Allá: *mba'é ppy*, *Ñande Rovái re oi va'é*, *Mamoranguá oi va'é* como lo eran el *Urukú-jú*, la *Pindovy-jú*, la *Ka'avó-jú* (Hierba Eterna). Pero que él no quería engañarme dándome informes cuya veracidad no hubiera verificado personalmente, "porque él no podía cantar (recibir endechas o cantos) del Dueño del Algodonero Eterno: *nda poraí ri Mandyjú Járy gui*". Y agregó:

— Nosotros los ñanderú de hoy en día *roporaí mo'ã mo'ã mbá rei*, senténcia cuya traducción aproximada sería: no realizamos sino esfuerzos esporádicos por cantar, o: los esfuerzos que realizamos por cantar, en su mayoría se frustran. De los dueños de muchas cosas *mamoranguá* (del Más Allá) no recibimos cantos (inspiración). ¿Cómo podemos cantar? Una mañana amanezco yo en mi hamaca y comienzo a cantar lo que me viene del Más Allá. ¿Qué haces? dice mi mujer. No hay grasa ni sal para la comida. Y debo levantarme, porque estoy con *pochy* (cólera, maldad), y con *pochy*

no se puede cantar. ¿Cómo podemos cantar, cómo podemos recibir inspiración (*arandú rogueno'ã* = recoger sabiduría) de los dueños de muchas cosas del Más Allá, si en vez de cantar nosotros los ñanderú debemos cultivar personalmente nuestra chacra para no pasar hambre con nuestras familias, porque ya no se nos respeta (*mboeté*); debemos trabajar para vestirnos como los paraguayos, porque nuestros mismos paisanos se mojan hasta de los adornos rituales que utilizamos en la danza. En vez de cantar, debemos trabajar para comprar carne, porque *Tajasú Járy*, el Dueño de los Cerdos Grandes, hace que los *tajasú* y otros animales no se acerquen a nuestras trampas, por más que dance yo al saber que un paisano ha armado trampas. *Ore ramói rekokué ndo-roupity véi ri aé ma* = en ninguna manera volveremos a ocupar la situación que ocupaban nuestros abuelos (antepasados). Nuestros abuelos cantaban de todo, de los dueños de todas las cosas eternas del Más Allá recibían *poraí* (cantos) porque a ellos se les respetaba (*oñemboeté*). En tiempos de nuestros abuelos había abundancia de *guarumbé* (especie de poroto), de *mbakukú* (xiquima, según Montoya, jicama, otra planta comestible cultivada antiguamente), de *mangará* (Aroidácea comestible también cultivada antiguamente), y todo el mundo se los traía. Cada ñanderú tenía sus *yvyra'ijá* (dueños de la vara — ayudantes) que cultivaban sus sembrados y le traían miel; toda la caza que se cogía le era traída para que él la soplara y, una vez aderezada, se le traía la porción que le correspondía. El *oporaíva* permanecía en su hamaca y cantaba y, cuando tenía que danzar, llamaba a las dos mujeres que le servían constantemente y cuya obligación era acompañarle con el *takuá* (bambú), llamaba a sus *yvyra'ijá*, y danzaban.

Sobre los peligros a que se exponía el *oporaíva* que faltara a sus obligaciones me informó también Faustino, al pedirle informe sobre el *Eirá Jaguá* y otros monstruos de la mitología guaraní que llevan el sobrenombre de *jaguá*, como sigue:

— Había un *oporaíva* como yo. Tenía numerosos *yvyra'ijá* y, además de su esposa, dos mujeres cuya obligación era servirle y acompañarle con el *takuá* cada vez que tenía que danzar. Es obligación de nosotros ñanderú ser limpios, pero éste pecó con una de sus ayudantes, dejándola embarazada. Un día, un mozo que había ido a ver las trampas oyó que alguien gritaba: "Kórupi pa Che Ru ekóny-kóny? Eirá Jaguá o-yvyasa = por aquí anda-anda Mi Padre? El Eirá Jaguá recorre la tierra. Volvió el mozo y avisó al ñanderú, el que a la cabeza de todos los hombres de la población salió al encuentro del monstruo. Al encontrarlo, ordenó a sus hombres flecharlo, pero las flechas no le herían, y el *Eirá Jaguá* de un garrotazo mató al ñanderú, se precipitó sobre el cadáver y le chupó toda la sangre. Un mozo se arrojó sobre el monstruo y le desmenuzó el cuerpo a machetazos, pero los pedazos volvieron a unirse y el *Eirá Jaguá* se alejó gritando: "*Che ri ma ajeavy Ñanle Rúa re; tapeó jey, kunumi, che aá jey ma* = pues yo he errado (pecado) contra nuestro padre; volved, mozos yo ya vuelvo".

LENGUA

Todos los Chiripá con quienes he conversado hablan a la perfección el guaraní híbrido paraguayo, sin tener la menor dificultad en pronunciar las letras d, f, l, ll, r, rr, s como ocurre con los Mbyá. Todos los hombres jóvenes a quienes preguntara el nombre de una planta, ave, animal en chiripá-guaraní contestaban indefectiblemente que, habiéndose criado entre paraguayos, ellos ignoraban las cosas de antaño. Una mujer casada con paraguayo llegó al extremo de referirse al "pajarito que come grillos, la lechuza, que según dicen, los ancianos llaman **urukure'á**". Tarea difícil sería encontrar un paraguayo, menos un indio, que ignorara el nombre guaraní de este pájaro! A pesar de esta ignorancia, a menudo afectada o exagerada, según pude constatar, de la generación joven, y de su aparente desprecio por su lengua materna, se podría con la ayuda de Montoya, sabiendo mbyá-guaraní y con la colaboración de los **oporaíva**, reconstruir el guaraní puro hablado originariamente por los Chiripá. Tanto Eligio Vargas, **oporaíva** de Yvy Pytã, actualmente radicado en Palomares Arroyo, pero oriundo de Curuguaty, como Faustino Barrios, de Guayayví, me narraron muchas cosas en un guaraní casi puro, matizado de vez en cuando con expresiones en guaraní paraguayo, las que subrayaban diciendo "como dicen los paraguayos", y dándome también la versión chiripá, aunque esto a veces les costaba trabajo. El guaraní que hablan es mucho más afín al clásico de Montoya que el mbyá, pero basándome en los textos míticos recopilados por el Prof. Dr. Egon Schaden entre los Pãi o Kayuá del Brasil y por el General Marcial Samaniego entre los Tavyterã (también Pãi) del Ypané, Paraguay (aún inéditos), diría que Montoya recogió la mayor parte de los datos para su clásico TESORO entre los antepasados de este grupo. De las dificultades que debería afrontar el investigador que pretendiera reconstruir su lengua, darán una idea los siguientes episodios:

En 1952 comprobé, en Yvy Pytã, que Eligio Vargas, su hermano Ceferino y Juan Pablo Vera emplean el prefijo del gerundio de la persona **gui** que da Montoya se conserva en las ramas puras de la lengua (Mbyá y Pãi), en **gui-hóvy** = yendo yo, **gui-tény** = estando yo, etc. Y en una reunión realizada en casa de Basilio Benítez en Mbokajá, utilicé la frase **gui-tény** = estando yo... Dias despues, de visita en casa de Alejandro Larrosa, éste con gran solemnidad me encargó mucha precaución: "Esa palabra **gui-tény** que empleaste no es guaraní, si no es mbyá, es pãi; pocos somos ya los que sabemos el guaraní puro". Y Saturnino, un muchacho de 14 años, hijo de Basilio, narrándome el mito del "Hombre que se prendó de la marrana", empleó la oración: "**Che memby apirõ eté py, che roy vai 'i pemongu'í arasá pa peikóvy** = hallándome yo llorando desconsolada a mi hijo, vos empeñáis en destruir mi casa destartalada". Alejandro Larrosa me aseguró que **apirõ** (palabra que da Montoya) es guaraní verdadero (**eté**), los demás, que es mbyá.

En varios casos he notado el abuso de la "i de continuidad" (Montoya), y en dos casos, la mutación s: ch, ambas características del mbyá; el mismo sincretismo puede observarse en el culto (V. Danza, N.º 7). Cuando emplean su lengua propia, llama la atención la mutación e : i, en **jiguaká, jiguarú**, etc., y el empleo de la y final en **óy** = casa, **añáy** = demonio, etc., como ocurre en los textos apapokuva recopilados por Ni-nuendajú; pero no he escuchado mutaciones como: **ni-muendá** : ñe-muendá; **ni-mangá** = ñe-vangá (colocarse, jugar o divertirse) que figuran en dichos textos. He oído también, a veces, la duplicación de la vocal como en **'yy guasú** — el agua grande, lo cual debe atribuirse indudablemente a contactos con los Mbyá. Posibles restos de una "lengua secreta" tal como la conservan Mbyá y otros grupos, sean los **Guau Eté**, de los que me ocupo a continuación; y en cuanto al vocabulario religioso, tan copioso y rico en mbyá, pareciera limitarse a voces arcaicas, cuyo significado los mismos **oporaíva** van olvidando; pero sería aventurado formular apreciaciones basadas en los pocos textos que he escuchado y de los que presento algunos. A fin de dar una idea de las diferencias existentes entre el chiripá y el guaraní paraguayo (además de los ejemplos que figuran en el Vocabulario) transcribo la siguiente leyenda. La debo a Damasia Ramirez, mujer de Alejandro Larrosa, quien la narró al pedirle informes sobre **tupichúa**, espíritu familiar según Montoya, y nombre de una enfermedad de las criaturas en guaraní paraguayo. Las palabras subrayadas son las que han caído en desuso en guaraní paraguayo, y las que llevan la llamada (1) se emplean con distinto valor semántico:

Ñane **ramói**, embi'u ve'ỹ vy, **karú ai** ro'é há, oje'oi ka'aguy re **ojeporaká** ei re. Oikó jekó tajyry **ojekoakú rai** ei **guávy** oikóvy. Eity rupi ikuái (1) ápy rei, **ojeporaká aty** ápy, oguapy ((1). **Ombookái**, aní okápy rei oguapy (1). Mokói oké ápy, oje'oi oma'evy góy re, oejá guajy, **oguary ro ma** ndogueraái. Petei oké góppy. upégui, o memby oguapy (1) ápy ma opu'á peve oarõ. "Aguapy ma ápy ma, **ha'í, mavaé ndái oñemboesakuá** che reé?" — "Ekirii, che memby, nde rupichúa (1) **ne ri**, nde **jepotaá** ri ne", e'i i sy. "Ñande **rupichúa'e'ỹ** ri, ñande **jepotaá** ro ma, **gui rami eté va 'ey**". Túvy oó tukã avyvy, Tupi oñembojá yvaro'y py, túvy tukã **ojavy** ápy: **ojoguero'á ñendú**. Tupi **ri aé** asé, tukã rami ase, ñane **ramói** na aseí. "Eendú, nde ru-rangá naaséi vyteri, e'i kuña o memby pe. (Ore kuña ore tavy voi). Upépy asé ma ñane **ramói**, oipe'á ave Tupi iyyvá ijatí'y reve, cesy o'ú, ñane ramói oñani oó, okañy. "Pende róy peejá vakué py nda pejú véi varã", e'i kuña my Tupi. O mē **akanguaá** omoi kuña o aká re' "Taja **jepotá** porã ri ojoé, che ru", e'i. Ogueroviá **ndaí** ma Tupi, ome'e' chupe kumandá guasú: "Kova'é Manday **rovái** eñot'ỹ", e'i.

Careciendo nuestros antepasados de comida, había lo que llamamos hambre, y fueron al monte a rebuscarse, a proveerse de miel. Dicen que tenían una hija que estaba por someterse a régimen (por el período) mientras comían miel. Mientras andaban por los lugares en donde abundaba

miel, en los lugares en que se rebuscaban, se sentó (la muchacha, debido a la menstruación). Le hizo una choza para que no se sentara en lugar descubierto. Después de dormir allí dos noches, fueron a ver su casa, por estar sentada su hija no la llevaron. Una noche durmieron en su casa, y después esperaron en el lugar donde estaba sentada su hija, hasta que se levantara. "Hallándome yo sentada, madre, quién habrá sido aquel que me acechaba?" — "Cállate, mi hija, habrá sido tu **tupichúa**, aquel que se prenda de nosotras". — "No fué nuestro **tupichúa**, el que se quiere prenda de nosotras no se asemeja en ninguna manera a aquél". Su padre fué a cazar tucanes; un Tupí se acercó al árbol de **yvaró** en donde tiraba tucanes, se escuchó el estrépito que produjeron al atropellarse. Solamente el Tupí gritó, como tucán gritó. "Escucha, tu padastro no grita todavía", dijo la mujer a su hija. Somos inconscientes nosotras las mujeres (esta observación la intercala Alejandra, dando a entender con ello que, si la mujer hubiese callado, su esposo hubiera podido vencer al Tupí). Al decir esto, gritó nuestro abuelo, y ya el Tupí le cortaba el brazo y el hombro, los asó y los comió. Nuestro abuelo corrió de allí, se fué, se perdió. "A vuestra casa que abandonásteis ya no debéis volver", dijo el Tupí a la mujer. La mujer se puso el **akanguaá** de su esposo. "Prendámonos bien ya el uno del otro, mi padre", dijo. El Tupí le creyó, le dió porotos grandes. "Siémbralos en la orilla opuesta del Manday", dijo.

LOS GUAÚ

Montoya da la palabra (guahú) con el significado de "canto de indios"; se conserva con este significado entre los Pái o Tavyterá; en guaraní paraguayo significa **aullar**; según Simão de Vasconcellos, citado por Herbert Baldus en "As danças dos Tapirapé", Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas, São Paulo, 1955, los Tupí utilizaban la palabra para designar la danza; entre los Chiripá, son cantos de gran valor etnolingüístico, designándose también con este nombre la fiesta en que se entonan estos cantos, mientras que al cantor se le llama **guaú-járy** (dueño del guaú) o **guaú'y** (dirigente del guaú). Por premura de tiempo no pude asistir a un **guaú** que se había proyectado en mi homenaje, pero por informes que considero fidedignos, deduzco que se trata de una fiesta con reminiscencias de bacanal. "Cuando cantamos guaú", dijo mi informante, Silverio Vargas, "los mozos pueden abrazar a las mozas y decirles que las aman". Algunos de los **guaú** que recopilé mediante la colaboración de Silverio Vargas, Zenón Benítez y José Soto encierran reminiscencias míticas y demuestran el carácter ritual del **guaú**. Según mis informantes, el **kāgui** o chicha para la fiesta se prepara en la batea utilizada para el **kāgui** de la danza, pero se trasvasa a otro recipiente alrededor del cual se sitúan los participantes a sorber chicha y entonar cada **guaú-járy** sus cantos. Hay **guaú eté** (verdaderos), y **guaú aí** (cortos, pequeños; v. la palabra en el

TESORO). Los **guaú eté** me fueron ininteligibles, consistiendo en una repetición de "palabras" como las siguientes:

- 1) Hajasy, harumbajá; harumbesé; guiri sambajá.
- 2) Ajúne, guajúne, harumbajasi. Hajasi, Hajasi. Ajúne, guajúne, harumbajasi. Ajúne, guahajúne, guarumbajasi. Guajasi, harumbajasi.
- 3) Guri, guiri tára, guajusino. Guiki, guikuguá, guajasino. Guikuguasino, guirisaguasino. Guikuguasino.

Aseguran que estos **guaú eté** son guaraní verdadero, solo inferior en pureza a los **poraí** que reciben los **ñanderú** de los dioses.

Considero de sumo interés el **Mainó Guaú** (Canto del Colibrí) que entonó Silverio Vargas:

Mba'emo morandú pa
rerekó, Mainó?
Otirí Mainó!
Nde yvoty-ry rami, ñaã
nde juká, Mainó.
Otirí, otirí Mainó!

Tienes algo para comunicar, Colibrí? Lanza relámpagos el Colibrí! El jugo de tu(s) flor(es), aparentemente, te ha mareado, Colibrí. Lanza relámpagos, lanza relámpagos el Colibrí.

En este **guaú** vemos al Colibrí, ave mítica "portador de noticias", acompañado del rayo (atributo de la divinidad), mareándose con el "jugo de la flor", nombre religioso del **kāgui** o chicha. (V., en el capítulo dedicado a la Mitología, a continuación, la palabra **Mainó**; el capítulo dedicado a la **Danza**; la palabra **juká** en el Vocabulario).

El valor de otros **guaú** consiste en el hecho de conservar palabras arcaicas cuyo significado es objeto de duda para los propios **oporaíva**. El **Mboré Guaú** (Canto del Tapir) dice:

Pemoi emé ke ini guasú
che renonderá rupi;
guarajayvi año nte ke
pejatyká tyká
che renonderá rupi.

No coloquéis **ini guasú** en los lugares que debo recorrer; solamente hincad en la tierra **guarajayvi** en los lugares que debo recorrer. **Ini guasú** (hamaca grande, según Montoya) significaría, según uno de mis informantes, **ñuhã mboká**, trampa consistente en un arma de fuego que se coloca en el carril de un animal que, al pasar este, dispara el tiro matándolo. Según otro informante, **ini guasú** es el nombre antiguo de la trampa llamada **mondé**, consistente en un tronco pesado que cae sobre la presa; otro informante me dijo que es el **ñuhã**, trampa con nudo corredizo. Igual disparidad de pareceres encontré referente al significado de **guarajayvi**, literalmente: fibra de **guarajá**, informándome uno que significa **guajayvi**,

árbol de madera recia utilizada en la fabricación de arcos; otro, que debe ser **karajayví**, nombre utilizado antiguamente para designar el **guembepí**, fibra utilizada para trampas para caza mayor. Emilio Carrillo, dirigente del grupo radicado en Marcelina, me dictó la siguiente versión, pero diciéndome que se refiere al **jaichá** (Paca) y no al tapir:

Ini guasú peñonó emé che rakykué nondé rupi;

karajá-yvopé-ryví peñonó katú che rakykué nondé rupi. Cuya traducción sería: No coloquéis ñuhã (trampas con nudo corredizo) en los parajes donde dejaré mis huellas; colocad, sí, trampas **mondé** en los parajes donde dejaré mis huellas.

Igualmente sugestivo es el **Arakú Guaú** (Canto del Syrykó), versión de Silverio Vargas y Zenón Benitez:

Oñe'ë Tirikó-jú.

Opiraypáva

omombe'ú Tirikó-jú.

Ygarapé kuéra

mo-moë moe

Tirikó-jú.

Varias fueron las traducciones que de este **Guaú** obtuve, siendo el verdadero significado que encierra, el siguiente:

Canta el Tirikó Eterno; cuenta el Tirikó Eterno que se secó el agua donde solía pescar. Recorre, afanosamente rastreando, Tirikó Eterno, los **ygarapé** (camino que conducen al río). Lo sorprendente en este canto, llamado el **Arakú Guaú**, es que este pájaro de la familia Rallidae, conocido con el nombre de Arakú en el TESORO, en mbyá, en Chiripá y en pãí, aparezca con lo que evidentemente es el origen del nombre del pájaro en guaraní paraguayo: syrykó. También llama la atención el título de Tirikó Eterno: en la mitología de los tres grupos citados, como también en el folklore paraguayo, ocupa lugar destacadísimo como pájaro de mal agüero!

Otros **guasú** son cortos poemas sui generis. Canta el **gua'á** (papagallo):

Che mondyi katuveté, guyrá,

che ru'ypú rendú yvvé;

oirũ juká riré,

oirungué juká riré.

Me espanta indefectiblemente, pájaro, el silbido de la flecha; después de muerto su compañero, después de muerto aquel que fué su compañero. (Se refiere a la flecha que mató a su compañero, dejándole solo, porque los **gua'á** viven, no en bandadas, sino en parejas).

Canta el **jaguareté** (jaguar):

Kúi-kúi rasé

che mondyi katuveté;

aechá che pyporé

avá rapé ñavõ rupi

kunumí rusú

pituvá juká riré.

Me espanta indefectiblemente el llanto del kúi-kúi. Veo mis huellas en todos los caminos del hombre, después de haber dado muerte al mozalbeta desmañado. (Kúi-kúi, pajarito que avisa con sus gritos que hay un jaguar en las cercanías. Avá rapé ñavõ = todos los caminos del hombre: dicen que el jaguar, una vez que ha muerto a un hombre, prefiere su carne a toda otra).

Canta el **tajasú**, cerdo montés grande:

Pejaú vaí vaí ke.

kunumí:

ñande rupity

potá ry ma

avá poro-moñá.

Bañáos mal que mal (apresuradamente), mozos, que el hombre perseguidor (el jaguar) está por alcanzarnos.

LOS KOTYÚ

A estos cantos o poemas me referiré al ocuparme de la Danza, de la que aparentemente forman parte integrante.

Lo anotado bastará para demostrar que, a pesar de conservar sus textos en la lengua original, están olvidando paulatinamente esta lengua, la que es objeto de desprecio de parte de algunos de la generación joven, circunstancias que hacen más sorprendente aún el que hayan logrado conservar tantas palabras arcaicas, muchas de ellas desconocidas para el propio Montoya, según puede verse consultando el **Vocabulario** (a todas luces rudimentario) que forma parte de este trabajo.

MITOLOGÍA Y RELIGIÓN

La mitología de los Chiripá es la de los Apapokúva, pero conservada en un guaraní mucho menos "aparaguayado" si se obtiene de un **oporaíva** que haga los relatos en su propia lengua. En un principio existía Ñande Ru Vusú, ñande rovaí re yapú guasú va'é: Nuestro Gran Padre, el que lanza truenos ruidosos en Oriente (frente a nosotros, en el Paraíso principal), llamado indistintamente Ñande Ru Vusú o Yapú Guasú va'é. (Antes de granjearme su confianza, insistían en designar al Creador con el nombre de Tupã Ñandejáry). Existía también Mba'ekuaá (literalmente: conocimiento, sabiduría). Volviendo un día Ñande Ru Vusú a su vivienda, encontró que un porongo se había roto, hallando dentro la mujer. Acarició a la mujer, diciéndole: "Ojerá rai raí ma che rayupá = está por surgir (nacer) el-ser-por-mi-amado (mi hijo)". La mujer contesta: "Nde rayupá 'eÿ ri, Mba' ekuaá rayupá ri = no es tu hijo, es hijo de Mba'ekuaá", porque había cometido adulterio con éste, y sigue el Mito de los Gemelos, tal

como lo recogió Nimuendajú, pero, naturalmente, con variantes. Un episodio en que varía que me llamó la atención es la ascensión de los gemelos: Kuaray (Sol) lanza una flecha que se pierde en las profundidades del paraíso, lanza otra que se clava en la punta bifurcada de la primera (v. la palabra **yñiyi** en el Vocabulario), y así sucesivamente hasta que la columna de flechas llega hasta la tierra. **Hecha la columna, ordena Kuaray a su hermana Urutaú** que la escale ella primero y ascienda al paraíso. Sube, y observándola Kuaray exclama: "Overá, overá = brilla, brilla", refiriéndose a sus órganos genitales. Avergonzada, Urutaú desciende; Luna y Sol ascienden al paraíso y ella es metamorfoseada en Urutaú, la que hasta hoy llora la partida de su hermano. Este episodio, que debo a Faustino Barrios, Guajayví, es casi idéntica a un mito de origen andino recogido por Carlos Abregú Virreira, en "TRES MITOS INDÍGENAS", Buenos Aires, 1950; y reforzaría una hipótesis que lancé. En 1945, en uno de los primeros números de la revista CULTURA, Asunción, de que el "compuesto" (balada, canto) del Urutaú conservado en el folklore guaireño, constituye una reminiscencia de contactos de Inka y Guaraníes.

Considero sintomático de la descomposición mítico-religiosa chiripá, el haberme asegurado Alejandro Larrosa, todo un **oporaíva**, que Ñande Ryke'y (Sol) tenía esposa, no así Mba'ekuaá, y que en la versión del Mito narrado por él, Ñande Ryke'y desempeña el papel que en la versión apapokuva desempeña Ñande Ru Vusú, versión ésta conservada también por los dirigentes chiripá más avezados.

Refiriéndose al puente que construyen los Gemelos para destruir a los Añáy, emplean la palabra **y-asaá**, no utilizando nunca la palabra **yryvõvõ** utilizada en el texto apapokuva (**yrymomó**) y que significa puente en guaraní clásico (Montoya), en mbyá y en pái. Este hecho explica porque la palabra constituyó "un enigma lingüístico" para el gran Nimuendajú. Otra versión empleada en la versión chiripá no empleada por los Apapokuva, que subrayo porque aparece en el **Tupá Kotyú** (v. **Danza**), es Okavusú. En el episodio en que Sol, aún sin nacer pide a su madre una flor, dice: "Peva'é yvoty eipo'ó chévy, che Ru Oká-vusú rupi aroñevangá águá = cógeme aquella flor para con ella divertirme en las afueras de la Casa Grande de mi Padre". Como se colige del contexto, es el Paraíso de Ñande Ru Vusú, y equivale al **Yvaroká** de los Mbyá, en donde el Creador espera la llegada de sus hijos. En **Okavusú** crecen la batata eterna, **jety-jú**, que produce frutos en las guías y no bajo tierra; el algodón eterno, **Mandyjú Ypy**, con cuyos capullos Nuestra Madre se divierte: **oñevangá Ñande Sy**, hilando y tejiendo; y a estas plantas muchos agregan otras que antiguamente se cultivaban, como el **mbakukú**, el **guarumbé** y el **mangará**. (Una planta de **mbakukú** la he visto en la chacra de Basilio Benitez).

Detalles que me llamaron la atención que no figuran en el clásico trabajo de Nimuendajú son, que Ñande Ru Vusú se proveyó de maíz para sembrar y comer con su mujer rajando una gran **takuára** que había derri-

bado en su rozado, la que resultó llena de granos de maíz, habiendo hasta hoy una especie de maíz blando llamado **avatí takuá**; también, que **Tajasú**, el cerdo montés grande, trajo la **takuára** del Oriente o del Paraíso: **Ñande Rovái gui**. Otro mito largo que ocupa lugar destacado en sus textos es el del mozo que se prendó de la marrana: **Kunumí ojepotá va'ekué Tajasú re**, conservado también por Mbyá y Pái. Un mozo que acaba de tener un hijo (es decir, durante la **couvade**) fué a cazar cerdos, y prendiéndose de una marrana, fué con la piara hasta el País del Dueño de los Cerdos. Después de vivir allá dos meses, durante cuyo lapso se alimentó con harina de maní eterno: **manduví ku'i jú**, pudo tras larguísima odisea volver a su tierra, muriendo al encontrar a su madre porque, al abrazarla, tronó en Oriente, recordándole el tiempo en que había comido harina de maní eterno en el País del Dueño de los Tajasú. El mito es similar, en sus lineamientos generales, a la versión inbyá publicada en **AYVU ROPYTA**, pero mientras en el mito inbyá el protagonista es castigado por desobedecer a su padre, en la versión chiripá se une con la cerda por haber infringido las leyes relativas a la **couvade**, hecho este que me llamó la atención en varios mitos de la misma naturaleza que se me narró.

Es notable la diferencia entre la cataclismología chiripá y la mbyá. El mundo fué destruido tres veces, las tres veces por el fuego según algunos informantes, otros dicen que la primera vez lo fué por el agua, pero varios me aseguraron que "lo de aquel que se salvó en canoa es caso (cuento) de paraguayos". Destruído el mundo, Kuaray envió al ave **Piritáu** para ver si aún había restos de tierra; encontró, entre lo que sobraba de la tierra quemada, una planta de **ka'a eté**, llamada arachichú en guaraní paraguayo (*Solanum nigrum*). Creció, floreció y se cubrió de frutitas, de las que comió Piritáu durante los tres días que permaneció en la tierra. Entre las raíces de **ka'a eté** se ensanchó (oñemoñá = crió, procreó) la tierra; de las semillas de **ka'a eté** contenidas en el excremento de Piritáu surgió **Kurundi'y** (*Trema micrantha*), y ya hubo asiento para nuestros pies: **ñane pyrú águá**; al fructificar **Kurundi'y** y caer las semillas, germinó **Ygary**, el cedro (*Cedrela fissilis*); y al surgir **Ygary**, la tierra ya servía para habitación del hombre, pues de las semillas del **Ygary** germinaron todas clases de árboles para uso de la humanidad. (Versión de Eligio Vargas, obtenida después, sin variantes, de su hermano Ceferino y de Juan Pablo Vera). Tanto en este mito como en los mitos mbyá y pái de la Creación, en un principio la tierra era infinitamente pequeña. En una de las versiones de un cataclismo que amenazó con destruir el mundo por el fuego, **Ñande Ru Kutú**, apercibiéndose de que la tierra se desmoronaba, cantó y danzó y evitó así que la tierra fuera totalmente destruida; se convirtió en pájaro llamado **Kutú**, el que llora cada vez que oye tronar.

Un mito a cuya figura central rinden culto en la danza, no registrada por Nimuendajú, es el de Charyipiré. Sobrevino el Diluvio, Charyi (Mi Abuela) entonó su **poraí** (endecha) al compás de su **takuá** para salvarse

a si misma y a su hijo: **ogüero-mbaraeté o memby, ogüero-takuá** = infundió fortaleza a su hijo (adquiriéndola ella simultáneamente), hizo sonar el **takuá** (bambú) en homenaje a su hijo. Mediante su devoción, obtuvo que una palmera **pinó** surgiera de las aguas, en cuya copa ella y su hijo se salvaron, alcanzaron la perfección: **aguyjé** y se trasladaron **ko katúre**, región situada entre el paraíso principal y la tierra, simultáneamente con la palmera milagrosa: **Pindovyjú**. En algunas versiones, **Charyipiré** nos espera al pie de la palmera milagrosa, **Pindovyjú**, con su animal doméstico, el **akutí**, rodeada de avispas llameantes: **kavendy**; en la copa de la palmera hay un nido de avispas **kávy apu'á** (guarani paraguayo: kavi chu'i), mientras entre las hojas de la palmera de cuyas extremidades cuelgan sus nidos, cantan: **oñengaraí**, los pájaros llamados **guyrá japú**. En algunas versiones, **Charyipiré** ya no espera a sus nietos al pie de **Pindovyjú**, pero ésta se yergue **mamoranguá**, en el Más Allá, sobre el camino al paraíso de **Nanderuvusú**. **Mamoranguá**, también están **Ka'avo-jú**, la Hierba Eterna, **Yrukú** o **Urukú**, con el que se adornarán, antes de llegar al paraíso principal, los que allá se trasladan. Aunque este mito de **Charyipiré** pareciera contener elementos de dos mitos mbyá, el de **Takuá Verá**, **Chy Eté** y el equivalente mbyá del Mito de los Gemelos, creo más bien, basándome para ello en el lugar destacado que la palmera **pinó** ocupa tanto en la economía como en la mitología de los tres grupos guaraníes, y el lugar destacado de **Pindovyjú**, la palmera eterna en el **Kotyú** de la danza (V. Danza), que se trata de un elemento básico de su mitología.

Otra divinidad a quien se rinde culto en la danza, no citada en las versiones del Mito de los Gemelos que escuché, es **Tupá** quien, a juzgar por las invocaciones que se le dirige es considerado, como entre los Mbyá, como dios de los truenos, los relámpagos, las lluvias y las aguas. Muy sugestiva me pareció una invocación a **Tupá** que me dictó **Alejandro Larrosa** para hacer desviar una tormenta: **Yvyrá poty rerovevé va rypy, Che Ru araka'é** = el que primero arrebató, volando, las flores de los árboles, dicen que fué **Che Ru** (mi Padre). ¿Habría alguna relación entre estas flores de los árboles que arrebató **Tupá**, el zumo de la flor con el que se marea el Colibrí en el **Mainó Guaú**, la flor del **kāgní** o **chicha**, del **Urukú** y del **Algodonero** que aparecen en la Danza, de la que me ocupó a continuación? A ello podría agregarse que, en el Mito de la Creación mbyá, aparece el Colibrí revoloteando entre las flores que adornan el gorro ritual de **Ñamandú**, el Creador y alimentándole "con productos del paraíso", evidentemente con el néctar de las flores; mientras en un canto de los **Tavyterá** recogido por el General **Marcial Samaniego** (aún inédito), a la madre se la designa en el vocabulario religioso con el nombre de **poty'y** = árbol, manifestación, productora de flores. — En otra invocación a **Tupá** que me dictó **Faustino Barrios**, aparece como dueño del relámpago, empleándose en dicha invocación la palabra **rerojepoverá** = tu iluminas ((el contenido de las cosas) con la luz de tus relámpagos³.

Como es de deducir del **Mainó Guaú**, el Colibrí ocupa lugar destacado en sus creencias. **Juan Pablo Vera**, repitiendo lo que había escuchado de boca del **oporaíva** **Eligio Vargas**, me dijo que "en el asiento de nuestra habla-alma (alma de origen divino) están el loro y el colibrí que nos imparten sabiduría". Ninguno de los **oporaíva** que me suministraron informaciones confirmó textualmente este dato, pero **Zenón Benítez** me informó que "efectivamente, nosotros (los **oporaíva**) dejamos que el Colibrí nos conduzca: **roñemo-ñondeguá voi nte Mainó me**". Y **Faustino Barrios** informó "que cuida del habla-alma de los párvulos; que a menudo, cuando los padres de un niño pequeño se ausentan, el alma de este les sigue, evitando **Mainó** que se extravíe. Es por eso que, cuando dejamos en casa una criatura de tierna edad, al llegar a una bifurcación del camino dejamos en el camino que seguimos una rama o unas flores para que **Mainó**, que acompaña al alma del párvulo, pueda seguirnos". — A ello puede agregarse que, tanto en chiripá como en mbyá y pái, a una especie de colibrí se lo designa con el nombre **kuarasy'á** = fruto del sol⁴.

Acerca de la creencia en **tupichúa**, citada por **Montoya**, en el "Vocabulario na lingua brasilica", conservada en el folklore paraguayo y, según he podido verificar no hace mucho, en los textos de los **Pái** o **Tavyterá** del **Ypané**, los únicos datos que pude obtener son los consignados en la "Leyenda del Tupí", transcrita en el capítulo dedicado a la Lengua, de cuyo contexto se deduce, como me lo dijera la esposa de **Alejandro Larrosa**, que **tupichúa** y **jepotaá** (espíritu familiar y monstruo que se prenda de una persona) son sinónimos.

Según los informes que se me suministró, las fiestas religiosas más importantes son las de **tembí'ú aguyjé** = madurez de los frutos, y el bautismo de los niños: **mitá karaí** cuando hablan con paraguayos, y **mitá mbo'éry** (dar nombre a los niños) cuando hablan entre sí. **Emilio Carrillo**, dirigente del grupo radicado en **Marcelina**, me informó que primeramente recibió el nombre de **Tupá Yvyrá**; a raíz de una enfermedad grave se le volvió a bautizar con el nombre de **Tupá Yvyjú**; nuevamente enfermó de gravedad y para salvarle la vida le dieron el nombre de **Kunumi Suréi Mirí**, el que lleva hasta el presente: **añengaraí varã ma ko yvy re** = ya para que yo lo cante o entone en esta tierra. Comunican sin recelo sus nombres religiosos, de los que anoté los siguientes: **Avá Mainó** — Hombre Colibrí; **Avá Mamangá** — Hombre Abejorro; **Avá Yvyra'í Poty** — Hombre Flor de Arbol Pequeño; **Jeguaká Poñy** — Adorno que se arrastra; **Jeguaká Poty** — Flor del Adorno; **Jeguaká Rayvi** — Llovizna del Adorno (Tanto en mbyá como en pái, con la palabra **jeguaká** se designa el adorno ritual del hombre, llamado sencillamente **akanguaá** en chiripá; estos tres nombres religiosos demuestran que originariamente, **jeguaká** tenía el mismo significado en chiripá). **Karaí Ju** — Señor Eterno (reencarnado?); **Kunumi Suréi Mirí** — **Mozo Suréi** (ave) pequeño; **Kuñia Jeasajú** — Mujer con Franja Eterna (**jeasaá** — franja, adorno ritual); **Kuñia Rokaryjú** —

Mujer de los alrededores de la casa eterna; Kuña Ryapú — Mujer del trueno, tronante; Kuña Ryjú — Mujer del Curso de Agua Eterna; Kuña Yvy — Mujer (de la) Tierra; Kuña Yvy Jerá — Mujer (de la) Tierra que surge, se abre; Mbaraká Poñy — Mbaraká que se arrastra; Mbaraká Poty — Flor de Mbaraká; Ñe'ë Poñy — Palabra que se arrastra; Ñengarai Poñy — Endecha que se arrastra; Ojokuarasyjú — Sol Eterno ¿mutuo?; Okë Pcty — Flor de la Puerta; Okëyjú — Puerta Eterna (la y parece haberse agregado por eufonía); Oñoendy — Llamas (el uno del otro, mutuas); Oyvypei — Que barre la tierra; Takuá Yvy Verá — Takuá (bambú) de la Tierra Reluciente; Takuá Ryapú — Trueno del Takuá; Tapejú — Camino Eterno; Tupã Kavyjú — Avispa Amarilla de Tupã; Tupã Yvoty — Flor de Tupã; Tupã Yvyjú — Tierra Eterna de Tupã; Tupã Miri — Tupã Pequeño; Tupã Yvyrá — Arbol de Tupã; Tendyvyjú — Llama Eterna; Verá Yvoty — Flor de Relámpago; Vvyjú — ?. Aquel cuyo hijo ha sido bautizado, emplea el título de **tyvasá** al dirigirse al **oporaíva** que lo bautizó, y vice versa; se deriva, evidentemente de **tovasá**, **hovasá** — impartir la bendición con la señal de la cruz. Otro hecho que llama la atención, es el número elevado de patronímicos sagrados compuestos de nombres de animales, aves e insectos y un calificativo.

CULTO

Me limitaré a una breve lista de los elementos del culto con el solo objeto de demostrar el problema que, a mi parecer, encierran. Son: **yvyrá'-ña'e**, la batea para chicha o kãguí; **yvyrapé**, tabla o trozo de cedro labrado equivalente al altar; frente a la batea, tres **yvyra'í** o pequeñas columnas de cedro, dos llamadas **tataendy'y** = sostén de velas, y la del medio, **kurusú**, o sencillamente, **yvyra'í**; estas tres columnas tienen más o menos 1.30 de alto por 7 a 8 cmts. de diámetro; al lado de la del medio se eleva una vara de cedro mucho más delgada y más alta, en cuya extremidad superior está asegurada **hu'y miri** = flecha chica (ritual), con plumas de papagallo; un pequeño recipiente de cedro labrado, llamado **'y-karaí ryrú** = recipiente de agua bendita, cuando hablan con paraguayos, y **apyká vevé** en su propia lengua; un hisopo de plumas de papagallo. La batea para la chicha, las varas o columnas, la vara delgada sostén de la flecha ritual, la tabla o altar, el recipiente de "agua bendita", son todos de cedro (*Cedrela fissilis*); y para asperjar a las criaturas que se "bautizan", se utiliza una infusión de corteza del mismo árbol. Varias cuerdas se extienden a lo largo de la batea, adornadas con numerosas "flores" de plumas multicolores. No me ocupo de los adornos rituales **akanguaá** y **jeasaá**, ni del **mbaraká** y **takuá**, por ser demasiado conocidos. Me llamó la atención la insistencia con que se designan las varas o columnas del culto con el nombre de **kurusú**, (cruz) tal es así que fui a la danza vencido de que se iba a efectuar ante una cruz cristiana, pero en ninguna de las casas

de los **ñanderú** que visité había una cruz; sin embargo, todos designaban la columna del medio, a cuyo lado se eleva el sostén de la flecha ritual, con este nombre, insistiendo en que es sinónimo de **yvyra'í**. Igual insistencia hallé, en un principio en designar al Creador con el nombre en guaraní paraguayo: **Tupã Ñandejáry**.

Sintetizando: la cultura chiripá se halla en estado de plena descomposición, en todos sus aspectos. La lengua que hablan la mayoría, es el "guaraní" híbrido paraguayo, y muchos de la generación joven desprecian su lengua materna, la que va cayendo en desuso; su indumentaria es la del campesino paraguayo y muchos se mofan, según los **oporaíva**, hasta de las prendas de vestir autóctonas utilizadas en la danza; su alimentación difiere ya poco de la del campesino paraguayo; su situación económica es la del campesino paraguayo humilde; su vivienda, en muchos casos, puede compararse con la de éste; y la misma descomposición se refleja en la falta de uniformidad de sus textos míticos, conservados algunos de ellos en un lenguaje que muchos ya no saben interpretar. A pesar de todo ello, se aferran al Mito de los Gemelos, el que, a pesar de su aculturación, lo han logrado conservar en estado de mayor o menor pureza; y los escuetos datos que he logrado reunir durante el corto tiempo que pude permanecer entre ellos, demuestran la estrechísima relación existente entre este Mito de los Gemelos y otro rasgo cultural netamente aborigen al que también se aferran: la Danza⁵.

La danza en la que participé se realizó en casa del "Capitán" Basilio Benitez, en Mbokajaty (ex Ka'ikué), Itakyry, tomando parte en ella 32 hombres, 26 mujeres y numerosos menores, y duró desde las cinco de la tarde del 20 de Abril hasta las nueve de la mañana del día siguiente. Oficiaron los **mborai járy** Zenón Benitez, Silverio Vargas, Mancho'í Duarte, Chico Duarte, Patricio Noceda, Faustino Barrios y Alejandro Larrosa, turnándose para darme informes Zenón Benitez, Silverio Vargas y Faustino Barrios. Me llamó la atención el hecho de que, antes de comenzar la danza, insistiera el Capitán Basilio en que "solamente danzas guaraníes quiere ver nuestro jefe; no quiere saber nada de las danzas de nuestros cuñados (los Mbyá)", informándoseme despues que entre los presentes había algunos que habían tomado afición a estas danzas exóticas. Zenón Benitez dió comienzo a las festividades, situándose en el extremo sud de la batea conteniendo la chicha, con dos **yvyra'ijá** (ayudantes) a su izquierda, manipuló durante unos diez minutos su **mbaraká**, entonando luego las palabras: "Aipó rami ñande rovaí gui aendú, chapá; aipó rami aendú vakué ñande rovaí gui ñande rekó marangatú, che rayupá, yvyra'ijá: pues esto es lo que escuché del Más Allá, chapá (contracción de **che rayupá** = mis hijos); es esto (en esta forma) lo que escuché acerca de nuestra vida bienaventurada, hijos míos, yvyra'ijá". Los asistentes respondieron al unisono: "Hỹ, jakó; ta, tá, ra kó", frases que traducen asentimiento, conformidad; y dió comienzo Zenón a su endecha o **poraí**, entonándola al compás

de golpes rítmicos de su **mbaraká**; enseguida comenzaron las mujeres a acompañarle con sus endechas al compás de sus **takuá**, y comenzó la danza. Las endechas entonadas tanto por Zenón como por las mujeres me eran ininteligibles, y todos los que al respecto consulté me aseguraron que sería imposible consignarlas al papel porque "**ñda hesái**" = carecen de garros (u ojos), es decir, no se componen de palabras conocidas.

Terminada la serie de doce danzas encabezadas por Zenón, las que duraron más o menos dos horas, los danzantes se acercaron a la hamaca en la que me había tendido y entonaron este **kotyú**, el que según me informaron, es el saludo de bienvenida al forastero:

Mombyry tetãguá che aechá, guyrá;

mombyry tetãguá ma ko che aechá, guyrá.

Yo veo a alguien proveniente de lejanas tierras, ave; en verdad, ave, yo ya veo a alguien proveniente de lejanas tierras. Acto seguido, se me invitó a presenciar la ceremonia de **ombopoty kãguí**, hacer florecer, proveer de flor a la chicha. El **oporaíva** más anciano de entre los presentes, Manuel Ramos, se acercó a la batea, hizo una serie de pases sobre la chicha y al terminar, me enseñó una florecilla blanca que "había extraído de la chicha". Zenón me explicó despues que únicamente los limpios de corazón: **hekó asĩ** 'y **va'é** pueden descubrir para hacer visible la flor de la chicha: **omonandí echá pyrã kãguí poty**. Agregó: "En el asiento de aquello que hace que nos irgamos: **ore ropu'ã ápy**, es que está la flor de la chicha". Terminada la ceremonia de extraer la flor de la chicha, se comenzó a repartirla, en jarritos de aluminio, y comenzó otra danza, esta encabezada por otro ñanderú; a éste le reemplazó otro, y así sucesivamente hasta más o menos las nueve del día siguiente.

Según todos mis informantes, la danza es una representación de escenas del más allá: **mamoranguá**, **Ñande Rovái re**; y los **porái** (cantos o endechas), en este caso con acompañamientos de las endechas de las mujeres, de sus **takuá** o trozos de bambú, y los **mbaraká** de los hombres, son mensajes recibidos de los dioses y "de los dueños de las cosas primigenias": **mba'é ypy járy gui porái rogueno'ã va'é**; como lo dicen los **porái járy** en el exordio a cada danza: "**Aipó rami aendú vakué Ñande Rovái gui, ñande rekó marangatú**: es esto lo que escuché del más allá acerca de nuestra vida bienaventurada". Algunos de los **mba'é ypy járy**, los dueños de las cosas primigenias, tienen sus moradas en regiones más cercanas que el paraíso de los dioses principales, y el **oporaíva** puede señalar el lugar del firmamento en que residen. En la fiesta de la que participé, se me informó que las danzas ejecutadas fueron con mensajes recibidos por los **ñanderú** de las siguientes divinidades y figuras mitológicas:

1. **Ñande Rovái re yapú guasú va'é**, **Ñande Ru Vusú** el que lanza truenos ruidosos frente a nosotros (en Oriente, en el Paraíso principal). Sinónimo: **Ñande Ru Vusú** ha **Ñande Sy** gui gua: proveniente de Nuestro Gran Padre y Nuestra Madre.

2. **Kuaray gui gua**: proveniente del Sol. Estas dos son las más importantes "porque **Ñande Ru Vusú** y **Kuaray** enseñaron la danza a los **Tupã**".

3. **Tupã gui gua**: provenientes de **Tupã**, que lleva como sobrenombre: **kunumi-ngué oñero-ñevangá** = los mozos se divierten jugando los unos con los otros.

4. **Tatatiná Járy gui gua**: proveniente del dueño de la niebla o neblina. Esta neblina, bajo distintos nombres, es el origen de la vida, el "elemento vital" de los tres grupos.

5. **Jasy gui gua**: proveniente de la Luna.

6. **Avá Nandí gui gua**: proveniente de los dueños de los relámpagos sin trueno, **Avá Nandí**, que tiene su morada en el sud.

7. **Jakairá gui gua**: proveniente de **Jakairá**, dios **mbyá** de la primavera y patrono de los médicos-hechiceros.

8. **Kavusú Ypy gui gua**: proveniente de la Avispa Grande Primigenia. "**Oi ñande rovái re, ñande rovái jaupity eĩ mboyvé mí oi etã; mitã mimi oñevangá va re oñangarekó**: está en Oriente, un poco antes de alcanzar Oriente (el paraíso principal) está su país; él cuida de los niños que juegan" 6.

9. **Omanó vakué gui gua porái ogucno'ã va'é**: el que recibe (se inspira en) cantos de los muertos. A mi parecer, fué la más animada de las danzas.

Llama la atención la danza de **Jakairá**, dios **mbyá** de la primavera, divinidad que no he oído citar en los textos chiripá; y la de **Jasy**, Luna. La introducción o exordio de esta danza fué (Alejandro Larrosa): "**Aipó rami ko pytũ ma áre oesapé va'é gui aendú raí raí agué amombe'ú**: en esta manera, pues, cuento lo que indistintamente escuché del que alumbraba cuando ya hay tinieblas". Esta **danza lunar** me pareció sugestiva porque nunca había hallado rastros de un Culto Lunar en los textos míticos **mbyá**, lo cual debe atribuirse, seguramente al hecho de que el mito **mbyá** que describe la génesis de Sol y Luna, no es un verdadero Mito de los Gemelos como lo es entre los **Pái** o **Tavyterã** porque, como es sabido, en la versión **mbyá**, la Luna es creada por su hermano mayor el Sol. También me llamó la atención el que ninguno de mis informantes supiera de algún **oporaíva** que cantara inspirado por **Mba'ekuaá**, padre de la Luna en sus textos, como lo es también en los textos **apokúva** recopilados por **Nirauendajú**. Repitiendo lo que ya me había dicho **Faustino** sobre la situación desventajosa en que se hallan actualmente los **ñanderú** (v. Gobierno), me informaron que posiblemente hubiera quien cantara inspirado por **Mba'ekuaá** cuya morada, como es sabido, está en el Norte, pero que ellos no conocían a ninguno. Esta aparente anomalía, sin embargo, posiblemente debe atribuirse al papel que **Mba'ekuaá** desempeña en sus textos míticos: el de rival de **Ñande Ru Vusú**, con cuya esposa cometiera adulterio, engendrando a **Jasy** (Luna) el "menor" de los Gemelos divinos.

En los intervalos entre las danzas, grupos de adolescentes, con los brazos entrelazados recorrían el *oká* — espacio frente a la vivienda — a paso de danza lento y acompasado entonando *kotyú*, primeramente muchachos, luego una fila de muchachas. Definiendo los *kotyú*, me dijo Silverio Vargas que son como las “relaciones” — piropos, chanzas, requiebros que se dirigen hombres y mujeres en el baile llamado pericón. Basándome en lo que dice Montoya (cotyhú, jecotyahá) y en el significado que para el Chiripá (y Pái) encierra la palabra, lo traduciría por: saludo amistoso, saludo fraternal, saludo amoroso, según el caso. Anoté los siguientes:

1. Ka'arú arú ñe'c guyrá: en la tardecita-cita cantan los pájaros. Repetido en forma de estribillo numerosas veces.

2. Che po'y po'y reraá ri, guyrá, che po'y reraá ri, guyrá; che po'y, che po'y reraá ri, guyrá: mi collar, mi collar, lo llevaste, pájaro, mi collar lo llevaste, pájaro. Repetido.

3. Yvá mirí ndy rupi orojú,
akói memé rupi, hí, orojú.
Akói memé rupi che reru,
yvá mirí ndy rupi che reru.

Venimos por el paraje donde abunda la fruta chica, por tales parajes ¡oh! siempre venimos. Por dicho paraje siempre me trae, por el paraje donde abunda la fruta chica me trae.

4. Jaá reí, ko, e'í ko guyrá;
ka'arú reí, ko, e'í ko guyrá;
ka'arú arú, e'í ko guyrá;
jaá reí reí, e'í ko guyrá.

Vámonos, pues, sin rumbo, dice el pájaro; mientras va atardeciendo, pues, dice el pájaro; de tardecita cita, dice el pájaro, vámonos, pues, sin rumbo, dice el pájaro.

5. Tetá avá jeroky — ¡ko akó, chirindy!: Muchos hombres bailan ¡qué ocurrencia, mi hermana!

Terminada la chicha, que era poca debido a la falta de capacidad de la batea, el que dirigía la danza formó una fila con sus acompañantes y recorriendo a paso lento de danza el *oká*, entonó este *kotyú* dirigido a las mujeres:

Ja kotyú ke, che reindy,
kuñatái mará'eý,
Okavusú rupi,
Ka'avó Ju rováire.

Las mujeres, a su vez, recorrieron el *oká*, danzando a paso lento, y entonaron este *kotyú*:

Pejae'ó Okavusú re;
pejae'ó Urukú Poty re;
pejae'ó Pindovyjú re;
pejae'ó Mandyjú Poty re.

Como se repitieron varias veces estos *kotyú*, no fué tarea excesivamente difícil anotarlos, pero para evitar cualquier error u omisión recurrí, terminada la danza, a Zenón y Faustino para que volvieran a entonar el *kotyú* de los hombres, y a Ramualda (Ñe'ë Poñy), esposa del *oporaíva* Chico Duarte, de Formosa, e Irena (Kuña Jeasajú), esposa de Mingo Benítez, también de Formosa, para que volvieran a entonar el de las mujeres. Son poemas sagrados, llamados *Tupã Kotyú* (saludo amistoso, fraternal o amoroso de los habitantes del paraíso), llamados también *Kotyú Mamoranguá* (saludos fraternales del Más Allá), y el significado que encierran, como puede verse consultando el capítulo dedicado a Mitología, es como sigue:

Dirijámonos el saludo amoroso, mis hermanas, doncellas sin tacha, en los alrededores de la Casa Grande (en donde nos espera Ñande Ru Vusú), allende la Hierba Eterna (que crece en el camino al Paraíso).

Y el *kotyú* de las mujeres:

Lloráis por (o: entonáis endechas, añorando) las afueras de la Casa Grande (en donde nos espera Ñande Ru Vusú);

lloráis por las flores del Urukú Eterno (con el que nos adornaremos en nuestro viaje al Paraíso);

lloráis por la Palmera Eterna (a cuyo pié Nuestra Abuela espera a sus nietos);

lloráis por las flores del Algodonero Eterno (con cuyos capullos se entretiene Nuestra Madre hilando y tejiendo).

* * *

Debido a la falta de uniformidad en los textos conservados por los Chiripá, posiblemente habría que modificarse ligeramente la traducción de las últimas dos estrofas del *kotyú* de las mujeres; pero aún teniendo en cuenta esta posible deficiencia, la interpretación de la danza contenida en estos dos *Kotyú Mamoranguá*, interpretación que constituye la definición chiripá de la cosmovisión guaraní, de su concepción de la existencia y del universo, de su filosofía de la vida, concuerda en un todo con la definición que de la *Weltanschauung* guaraní nos dan los etnólogos, transcrita como acápite de estas cuartillas.

* * *

En las danzas N.ºs 1, 2 y 5, rinden homenaje los Chiripá a las principales figuras del Mito de los Gemelos: Ñande Ru Vusú y Ñande Sy, el Creador y su esposa; Kuaray y Jasy, Sol y Luna, siendo dichas danzas una representación coreográfica sui generis del Mito. Y cabe preguntar si los elementos del culto no constituyen símbolos de las divinidades enumeradas en el mito. “Entre los Tupinambá”, dice Josef Haekel, en “Zur Problematik

des heiligen Pfahles", ANAIS DO XXXI CONGRESSO DE AMERICANISTAS, São Paulo, 1955, "pequeñas columnas simbolizaban a las diversas divinidades, como el dios del trueno. Tupã y los diversos monstruos (mitológicos) de la selva: Yurupari, Añan, Kurupira, etc.". Reforzaría la presunción de que efectivamente, los elementos del culto constituyeran símbolos del Mito, el hecho de que todos dichos elementos, **inclusive las tres pequeñas columnas**, llamadas indistintamente **yvyra'í** (símbolo guaraní del poder) o **kurusú** (españolismo empleado, quizás, con el objeto de mimetizar) son fabricados de **ygary**, considerado como árbol sagrado tanto por Mbyá como por Chiripá. Existe sin embargo, una similitud demasiado pronunciada entre 1.º) **Apyká vevé** y el recipiente de agua bendita católico; 2.º) el plumero de **gua'á** y el hisopo católico, y 3.º) la **yvyrapé** y el altar cristiano, para aventurar la hipótesis, sin una investigación sumamente prolija, de que estas tres columnas simbolizaran a las tres figuras principales del Mito de los Gemelos. Pero en cuanto a la vara alta y delgada que se yergue junto a la "columna del medio", en cuya punta se coloca la flecha ritual, no existe la menor duda: "**Hu'y miri romboeté Nande Ru Kuaray rombojeroviáry** = honramos la flecha chica (ritual) en homenaje a nuestro Padre el Sol", dicen los Chiripá, tanto **oporaíva** como legos. En otras palabras, **Hu'y Miri**, la flecha ritual, es símbolo del culto solar. Esta vara y la flecha ¿no representarán el episodio en que Sol y Luna ascienden al paraíso escalando la columna de flechas, dejando abandonada en la tierra a su hermana Urutáu? La hipótesis requiere una investigación más prolija de la que mis medios me han permitido realizar pero, basándome en los textos que aún conservan, doy por descontada la existencia de otros que permitirían dilucidar el problema, como también, determinar si las tres **yvyra'í** o **kurusú** del culto deben considerarse como símbolos de Nande Ru Vusú, Sol y Luna, como induce a creerlo lo expuesto por Haekel, o si son reminiscencias de la época de las Misiones⁷.

VOCABULARIO

Ortografía: j = ye española, j inglesa. Y = sexta vocal. ' = pausa glotal, hiato.

Abreviaturas: Mont. indica que la palabra figura en el TESORO del P. Antonio Ruiz de Montoya, Edición Platzmann, 1876. G. = guaraní paraguayo; Mb. = mbyá-guaraní; Pái = guaraní de los Pái o Tavyterá; M. G., que la locución aparece en la versión chiripá del Mito de los Gemelos; M. T. = Mito de la Tajasú o del Hombre que se prendó de la Cerda.

* * *

Ā: estar erguido. Mont., mb., pái. Mba'é ndai ojapó ho'amy: qué es lo que hace (parado)?

A'ë: acudir en plural, Mont. Ovae oa'emy: acudieron, llegaron todos.

A'é: amar, empl. tanto en la forma negativa como la afirmativa. Ija'éma Añay guembirekó rá re, ojapí japi avatí ra'yme: ya amaba Añá a su prometida, le tiró repetidamente con granos de maíz. M. G.

'Ai: arco y flechas. Che 'ái rá aipotá, charyi: quiero para mi arco y flechas, abuela. M. G.

Ajeápy: cierto, efectivamente.

Ajó: canasta, sinón.: yruagué. Muchos afirman que **ajó** es guaraní paraguayo.

Akanguaá: gorro ritual del hombre, con adorno de plumas, llamada **je-guaká** en pái y mbyá.

Akói: lugar, paraje al que ya se ha hecho referencia. V. Kotyú (Danza).

Akútí ju: mamífero carnívoro del tamaño del akútí. Mb.: akútí jaguá.

Amambái retyvã kaú: culantrillo, un helecho empl. en medicina.

Ambí: el mayor de los Añáv. Takykué pukú Ambí ou: lejos detrás de los demás venía el mayor de los jaguares o demonios. M. G.

Andyrá guasú: ave semi legendaria, fam. Cuculidae.

Angujá pichō: esp. de rata. Mb.

Añay kyguá: árbol llamado Ka'í-kyguá en G.; Añá kyguá en Mb.

Aó-aó: mamífero carnívoro del tamaño de un perro grande.

Apekati: especie de tambeju'á = chinche.

Apekū ka'á: hierba del pájaro carpintero, empl. en medicina. Orquidea.

Āpere'aguá: halcón que come apere'á, un roedor pequeño.

Apipō: grueso, hinchado, Mont. Nati'ū iñapipō nde reé oiny: los mosquitos están llenándose con tu sangre.

Apirō: Llorar, Mont. Che memby aapirō eté py, pe mongu'í pá arasá che róy vai 'í peikóvy: mientras yo lloraba desconsolada a mi hijo, vos dedicabéis a destruir mi pobre vivienda. M. T.

Apyká: sepultura. General Lorenzo ijapyká Yvy Kaigué py: el General Lorenzo está enterrado en Yvy Kaigué.

Apyká vevé: recipiente de cedro ut. en el culto. V. Mitología.

Apyraá: saltar por encima. Mont.: apyrahá. G.: apyhará.

Arakú vai: figura mitol. en forma de Arakú (Rallidae). Mb. Se traslada por el espacio sentado en **apyká**, como los dioses.

Āramandái: coleóptero de larvas comestibles. Mb.

Āro: sobre, encima.

Au: exclamación del cansado.

Avaeté: feroz. Mont., Mb. Yryapy mbo-avaeté-á rō tereó: conviértete en el ser que tornará inhóspita la fuente del río. (Metempsychosis de Añay en jaguar, en el Mito de los Gemelos).

Avá Nandi: dueño de los relámpagos sin trueno; tiene su morada en el Sud, v. Danza.

Ave: acaso, pues. Nde reechái ave pa kórupi kunumi? Ndaechái, avé: no viste acaso al mozo por aquí? Pues no lo he visto. M. T.

Avirú: hincharse, aventarse. Mont., Mb. Ijavirú me ajou guasú che ñuamy: encontré un venado, ya hinchado, en mi trampa.

Avará: alguien. Kú tapépy avará ojikuáá oóvy kuri: por aquel camino se vió pasar a alguien.

Avy: tirar, cazar. Guyrá avy vy oje'ói: fueron a cazar pájaros. M. G. Túvy oó tuká avy vy: su padre fué a cazar tucanes. V. "Leyenda del Tupí", cap. dedicado a Lengua.

Ay: ahora. G.: ágā, ko'ágā. Mb.: ágý (última sílaba acentuada).

Ayupá: hijo (hijo querido?). Che rayupá ojerá raí raí ma: está por nacer mi hijo. M. G. V. también Danza, el exordio.

Ayvú: hablar, alma. Ijayvú apirai: habla con gracia, cuenta chistes. Yapú Guasú va'é omondé ñande reé ayvú marangatú: Dios nos viste (enfunda) una palabra-alma divina, bienaventurada.

Chapá: apócope de che rayupá. V. Danza.

Charyipiré: fig. mitológica. V. Mitología.

Chavaré: pájaro rojo y negro que vive en bandadas. Karú ai py Chavaré ho'u gua'yry. Upégui oikó ka'a-rurú ypy, upéva re okarú: en una época de hambre, Chavaré comió a su propio hijo. Despues hubo la primera verdolaga (verdolaga originaria, primigenia), de la que se alimentó. (Mito del Chavaré).

Chiriká: chilca. Mb.: ñerumi; pái: mbarigui ka'á.

Chiveré: picamaderos. Mb.

Ēgāi (e alargada): añoranza, Ñande Ru Eté mamorangua, ñande rovái re yapú guasú va'é, ēgāi eté: a nuestro verdadero Padre del Más Allá, el que lanza truenos ruidosos en Oriente (el paraíso) ¡cómo lo añoro!

Egui: en ese lugar, Mont., Mb. Egui va'é: ese, aquel (esos, aquellos).

Eirá Jaguá: monstruo mitológico, Mb. V. Gobierno.

Eirovañá: abejita llamada tumbykyrasá en G. Algunos dicen que es sinónimo de tavikuá, otros, que tavikuá es mbvá.

Guachiri: planta de bulbo comestible que, según algunos, se cultivaba antiguamente; debe ser la guatini de Montoya.

Guaguandú: pájaro negro que silba.

Guarajayvi: lazo de trampa. V. Guau.

Guarumbé: esp. de frijol o poroto, v. Gobierno. (Otras plantas cultivadas antiguamente: mangará y mbakukú).

Guatyty: pajarito llamado guyrá capitán en G.

Guau: fiesta, canto, endecha. V. Lengua.

Guāy: luciérnaga.

Gui: preñijo de gerundio, la. persona. Mont. Aechá nde róppy gui-óvy: yendo yo a tu casa, lo ví. Gui-túvy = hallándome; gui-tény: estando yo, etc.

Guí rami: así, en esta manera, Mont., Mb.

Guiri: pajarito de color rojizo, de mal agüero: imborá'u.

Guiró: víbora que vive en bandadas, según un informante, según otro, la víbora llamada jarará estero en G. En pái, se aplica este nombre a la "madre" o "abuela" de los jarará.

Guíy: pajarito negro.

Guyrá kavy-já: pájaro dueño de las avispas.

Guyrá marangatú. aves migratorias, Mb. Ñande Ru Vúsú omboú ko yvy py ombo'á águá guyrá marangatú, oñemoñá mbá vyvé, oje'ói pa jey katú re: Dios envía a la tierra a las aves migratorias para que pongan huevos, despues de haber procreado, vuelven al Paraíso.

Guyrape'i: pájaro morado de pecho blanco.

Guyrá tañe'y: pájaro amarillo, chico (tañe'y = lento, lerdo, no apresurado).

Guyrá tyre'y: pájaro huérfano, pardo chico.

Guyrá undí: llamado guyrá paková en G.

Guyraundusú: ave de presa grande que come víboras; ocupa lugar destacado en la mitología.

Havangue: en lugar de. Pejeporaká havangue, pene anagaipá, he'i Apekú; ombopú mbopú iyy'avá, oó mbukú mbovóvy: en vez de rebuscaros (de buscar qué comer), estáis todos enflaqueciendo, dijo el pájaro carpintero; hizo sonar repetidas veces su calabaza partida y se fué a buscar mbukú (larvas comestibles). Mito de la metamorfosis de Apekú.

Heguā: órgano vital, Mont. Heguāmy añyvô le herí de muerte (con flecha).

Héva'é: animal comestible. Heva'é aé, ñandekue'y: animal genuino, que no fué uno de nosotros: animal que nos es un ser humano que sufrió la metempsicosis. Son el tatú (armadillo), akuti, colibrí, y un saltamontes llamado tukú chirirí (G.: tukú chilín).

Hu'y Miri: flecha ritual, V. Danza, Mitología.

Hy'avá (iyy'avá): recipiente para recoger larvas comestibles, etc., consistente en una calabaza partida. V. havangué.

Iguávy: para comerlo. Upópy je tajasú ikuái; jaá jajuká petei iguávy: dicen que hay cerdos allí; vamos a matar uno para comer. V. ei-guávy, en el Mito del Tupí transcrito en el capítulo Lengua.

Ijuvyguá: trampa con lazo, llamada ñihã oakávo en G.

Ikuái: están; hay, en plural. V. iguávy.

Ini guasú: trampa. V. Guau, en capítulo Lengua.

Iñakanguá: barrero, Mb., Pái.

Iñemói: adulterio, estando la mujer embarazada; v. ñemói, Mont.

Iporiveté: secundario, sin importancia. Iporiveté, ojeroky rei, mba'evé ndoikuaái: desempeña un papel secundario, danza, pero no sabe nada (no entona endechas ni maneja el mbaraká).

Jaguá: feroz, monstruo (también: perro, como en G.). De toda especie animal hay, como en la mitología Mb. y Pái, un ejemplar monstruoso que lleva el sobrenombre jaguá. V. Eirá Jaguá, en capítulo Gobierno. Reminiscencias de esta creencia se conservan en la vernácula en mbói jaguá, tejú jaguá (víbora monstruosa, lagarto monstruoso).

Jaguareté pytá: puma; en G.: león.

Jaichá: Paca, Mb.

Jaróre, en ko'é jaróre: hacia en amanecer.

Jepotaa: monstruo que se prenda: ojepotá de mujeres que violan ciertos preceptos. V. Leyenda del Tupí en capítulo Lengua. Varios casos de mujeres que ojepotá que escuché, se deben a haberse infringido los preceptos relacionados con el menstro; todos los casos de hombres, por haver violado las reglas relativas a la couvade. — Jepotaa y tupichúa parecieran ser sinónimos; v. Mitología: Tupichúa.

Jepyy: prender, echar raíces. Lliga ombo-jepyy o apyinguare: hizo que una llaga se le prendiera en la nariz (se infectó de...).

Jety aré: avispa que deposita sus huevos en las batatas. Mb.

Joeypyá: substancias utilizadas para descubrir y castigar al culpable de hechiceria maligna; v. Moái járy.

Ju: eterno, indestructible, como en otras ramas de la lengua. V. Ka'avo Ju, Pindo Vy Ju y los patronímicos, en Mitología.

Ju'i: rana, común a las demas ramas de la lengua. Especies: goá, ju'ichy, jyi, ju'i tará, viti-kurú. En la versión chiripá del mito del "Hombre que se prendó de la Cerda", jyi es la esposa de la serpiente que se apoderó del héroe y, estando por tragárselo, fué salvado por Guyraundusú.

Juká: significa también marear, intoxicar, como en G., en "Che cigarro que juká = me mareó mi cigarro", etc. V. Mainó Guau, en Lengua.

Jyperú: esp. de gaviota, Mb., citado también por Nimuendajú.

Jypy: saber, conocer, dice el oporaíva. Ai-jypy raí tei, ha'é rami nungá ri aké kurí: lo he llegado a saber (captar) indistintamente, pues más o menos en esa forma dormí (soñé).

Jyry: pájaro de vistoso plumaje llamado marakaná vygyuy en G., Mb.

Ka'avó Ju: paraje situado sobre el camino que conduce al paraíso de Ñande Ru Vúsú donde crece esta hierba eterna. V. Mitología, Danza.

Kachú: pájaro llamado tingasú en G.

Ka'é: órganos genitales. Añáy ojaú ápy ombiri Kuaray ky'yi, ky'yi rykuépy ojoéi Añáy o ka'é, oguero-manó: en el agua en que Añáy se bañaba, Kuaray estrujó pimientos, Añáy se lavó el pene en la infusión de pimientos y a raíz de ello murió. M. G.

Eaaguata poi poi: epifita que según un informante se utiliza en hechicería.

Eamajyvi, karaja yvopé yvi: nombre del guembepí. V. Guauá, Lengua.

Kaayere: el macho grande que dirige la manada de cerdos. Mb.

Kavyguá: un pájaro.

Kato: cielo, paraíso más cercano a la tierra que el paraíso principal, v. Guyrá Marangatú.

Kavyaú: avispa grande, V. Danza.

Kavy: avispa. Especies: Kávasy, kávy mainó, kave'ë, kavytã, aguará kávy, kavyũ, kávy vajú, kávy apu'á, kavati, kavusú (v. Danza), pindó kávy, tatá eí, kavyrupë, kávy taturã.

Kotyú: saludo amistoso, fraternal, amoroso. V. Danza.

Ku'á: hasta la cintura. Guasú pukú py omokó ku'á ma Mbói Ypy: al ciervo lo tenía tragado hasta la cintura la Vibora Originaria. M. T.

Kusuvá: pájaro que comienza a cantar al espigar el maíz, y que invocan tanto Chiripá como Mbyá. Kusuvá, ch'avati taañé voi = Kusuvá, que mi maíz se apresure (en espigar).

Kutiú: pájaro llamado arasunu'i en la región en G. paraguay. V. Mitología.

Kyky miri: pajarito que parece ser el llamado Bendito-sea en el Guairá, che-sy-hasy en otras zonas.

Kyky rusú: un pájaro llamado también kapë.

Ma: adverbio cuyo valor semántico, como en Mb. y Pái, difiere del que tiene en G. Eguine ne mondépy mba'émo ho'á oúpy, ajeve rō ma mba'erakuã'úry tatápy ho'á: seguramente algo há caído (y yace) en tu trampa, por haber caído la mariposa mba'erakuã'úry en el fuego. Mba'é ma, kunumí?, e'í Javatí. Jakarë ma ko che moko rat, e'í kunumí. ¿Qué hay, hombre?, dijo el Martín Pescador. Pues, el Jakarë casi me tragó, dijo el hombre.

Mainó: colibrí. V. Mitología.

Mamó aé: lejos. Mamó aé teé gui ou ndévy kuaú: de muy lejos te viene la carta.

Mamorangá: del Más Allá, del Paraíso. V. egái, Vocabulario, Danza.

Manday: presumiblemente nombre de un río. V. Leyenda del Tupí, Lengua.

Mandiry: esp. de lagartija.

Mangará: planta comestible que antiguamente cultivaban.

Marangatú: migratorio, v. Guyrá marangatú. Mb.

Mba'eguá: planta cuyo tubérculo se utiliza en medicina, principalmente para condimentar la carne que consume la mujer durante el período.

Mba'é meguá teé: cosa digna de admirar. Mba'é meguá teé je ojoú erúvy: dicen que encontré cosas notables por el camino (de venida).

Mba'émo: algo. Eguine ne mba'émo ho'á ne mondépy: seguramente algo habrá caído en tu trampa. Se conserva en el Guairá en una oración que sirve de exordio a las adivinanzas: Maravilla, maravilla, mba'émo te pa...? = maravilla, maravilla, qué es algo que...?

Mba'erakuã'úry: mariposa nocturna muy grande que, cuando cae al fuego anuncia la caída en las trampas de un venado. Mb.

Mbakukú: planta comestible cultivada antiguamente, y hasta hoy por algunos. Xiquima, según Montoya.

Mbarakajá: gato, gato montés llamado tírika en G. Mbarakajá guasú: onza.

Mbei-mbei: esp. de cotorra.

Mberú jagua: mosca grande que caza insectos.

Mbirí: estrujar, v. Ka'é.

Mboakú: encobar, sinón.: mbo'ú.

Mbopé: juguete de chala de maíz que hacen volar los niños.

Mboré: tapir. Mboré re'ondejá: pájaro que anuncia que hay tapir en las cercanías; v. Te'ondejá.

Mboropí: esp. de pájaro.

Mbo'ú: empollar, encobar, sinón.: mboakú.

Mbovó: rajar. Se utiliza con el significado de: rajar pindó en busca de larvas comestibles; v. havangué.

Mbovy 'e'y: numerosos, Mb. Kuñatái mbovy 'e'y aechá amó óy pe gui-túvy kuri: de venida hoy, ví muchas doncellas en aquella casa.

Mbykú: comadreja, Mb.

Mbyrytyty: polenta de maíz choclo.

Miñaë: pero, sin embargo.

Moái: hechicería (remedio maligno). Moái járy: hechicero. Modus operandi para descubrir al hechicero (Basilio Benítez y Juan Pablo Vera): En un cañoto de takuá (Merostachys) se introduce cabellos del difunto (víctima), miel de avispas eí tatá, moangusú, yvyratái (coazón de yvyrapepë (Holocalyx)). Castigan al muerto con andyrá kysé, una gramínea muy filosa y con taramiarã, esp. de ortiga, suplicándole no lo tome a mal, porque lo hacen con el objeto de vengar su muerte. Introducen el cañoto en el fuego, y el humo resultante se dirigirá hacia la vivienda del victimario, quien morirá fulminado. V. también Mainó, en capítulo dedicado a Mitología.

Moái: esparcir, G.: myasái.

Moangusú: planta ut. en hechicería, sinónimo: hi'á pará va'é.

Moatare'y: enemistar.

Mokondy, en Che remi mokondy: algo que suelo tragar o comer a menudo, M. T.

Momoë: rastrear. V. Guauá. Mont.: momohe; Pái: movohe.

Mondé: vestir, hacer encarnar. Nande Ru Eté omondé ñande reé ayvú marangatú: nuestro verdadero Padre hace que encarne en nosotros (nos enfunda o viste) el habla bienaventurada (alma de origen divino).

Ndaí: adv. equivalente al pikó, pipó G. Mavaë ndaí che reé oñemboesakuá va'é, ha'i: quién será, madre, el que me estaba atisbando? en Leyenda del Tupí. Lengua.

Nupã: cazar peces con timbó. Yakã roinupã ta ko'ero: mañana mataremos peces en el arroyo con timbó.

Ñaë: adv. que parece corresponder al ñabe, jabe de Montoya; así, en tal manera. Nde yvoty-ry rami, ñaë, nde juká Mainó: en esta manera, Mainó, parece que te mareó la chicha, v. Guauá. Lengua.

Ñaguarú: mamífero carnívoro grande del que conservan memoria pero que, como en G., parece estar volviéndose legendario.

Ñakãguairá: epifita de la fam. de las Cactáceas, ut. para curar heridas y fracturas.

Ñakuái: hijito.

Ñakusá: pájaro llamado guyrá toro en G.

Ñakyrã: cigarra, como en las demás ramas de la lengua. Especies: undí-undí, sinón.: yvakuri-já; vijeijé, sinón.: yvavijú já; ñakyrã kindi; kuaray pukú já; jarakati'á já; ñakyrã jae'ó; sinón.: yakã-já; guare'á.

Ñakyrambói: cigarra-serpiente, monstruo volador ciego, que mata a su víctima con el aguijón, pero como vuela a ciegas, generalmente acierta un árbol, y no pudiendo extraer el aguijón, muere el monstruo y se seca el árbol.

Ñande Ru Vusú: el Creador. V. Mitología, y egái, en este Vocabulario.

Ñañi: a menudo emplean esta forma de ñani = correr.

Ñapykani: ave de presa muy grande, Mont., Mb. y Pái. Según uno de mis informantes, conduce a las almas hasta el paraíso de Ñande Ru Vusú: Ñapykani ypy omboú Yapú Guasú va'è ko katú re, Ñande Ru oi va'è ápy, ogueraá águã ñand'ayvú = el de los Truenos Ruidosos envía al Aguila Primigenia a este cielo (cercano) en donde reside Nuestro Padre para que conduzca a nuestra habla-alma (alma de origen divino).

Ñati'uná: planta llamada kapi'uná, kapi'uná en G. Mont.

Ñativõ: hamacar. G.: ñatimói; Mb.: ñachivã.

Ñembohape: locución que aplican a los insectos que se convierten en criadas antes de asumir la forma perfecta. De la rata y la laucha también dicen oñembo-hapé = se hacen de camino, eligen su propio camino por creer que, al aproximarse la muerte, se convierten en murciélagos grandes y chicos respectivamente. Mb.

Ñembo-esakuá: atisbar, pispar. V. Leyenda del Tupí, en Lengua.

Ñemo-ñondeguá: adoptar como guía, hacer que a uno le sirva como conductor. V. Mainó, en Mitología. Es evidentemente, versión modificada de ñemo-tenondeguá.

Ñendú: escuchar el ruido de. Ojoguero'á ñendú: se escuchó el fragor de la lucha, en la Leyenda del Tupí. Lengua.

Ñengarai: cantar, entonar (seres humanos y pájaros).

Ñeroingatú: abstenerse de. Oporaíva oñeroingatú juky gui, ñandy gui: el cantor (dirigente espiritual) se abstiene de sal y grasa. El equivalente mbyá es: ombo-ajá juky, ñandy.

Ñe-takambiró: escaldarse las entrepiernas (corriendo); G.: takamby jepiró. Ojoupí: juntos, en compañía de. Ojoupí rupi or'ayvpu rõ: cuando conversamos, hablamos el uno con el otro.

Okavusú: el paraíso de Ñande Ru Vusú. V. Mitología, Danza.

Okó: ves que! Oú mbyá, okó mboapy oú chirú: vienen los Mbyá; allá vienen tres compañeros (no ves que... etc.). Chirú = Mbyá.

Okuápy: Mont.: oquápa; G.; hina. Mba'è pa ojapó okuápy? Oka'api okuápy: Qué está haciendo (qué se dedica a hacer?) Está carpiendo.

Oúpy: forma de continuidad del verbo u = estar, empleado generalmente con el significado de estar tendido. Omanó raí raí ma ko aechá oúpy: he visto que está ya (tendido) casi muerto.

Peroguy: pájaro llamado perukué y peru-tavy en G.

Pindo-vy-jú: palmera pindó eterna. V. Mitología, Danza.

Pirakaná: hierba medicinal. G.: clavel del campo.

Pirakañ: esp. de pez.

Piraypá: agua donde pescaba. V. Guaú, Lengua.

Piritáu: ave mítica. V. Mitología.

Pirú-pirú: esp. de pájaro.

Pokyty: cazar peces (en aguas muertas) con plantas ictiotóxicas. Ñañoipi yvyrá vai jai-pokyty aguã ykué ko'ero: descortecemos "candelón" para cazar peces mañana en la laguna.

Poyú: compasión, recelo, Mont. Ñande Ru Kuaray ore rejá, mba'è poyú py, roporaí aguã pende reé: nuestro Padre común, el Sol, por compasión (a los seres) nos dejó para que cantásemos por vosotros, dicen los oporaíva.

Pupú guasú: mariposa azul grande, Mb.: popó.

Pyejá: dejar huellas, escarbando. Jaguareté opyejá: el jaguar escarba la tierra.

Pykumbé guasú: pájaro llamado kangué rasy en G.

Pyguao: planta de hojas grandes, G.: peguahó.

Pytaguá: pitogué, bien-te-veo. Como entre Mbyá y paraguayos, con sus gritos anuncia que hay una mujer embarazada en la vivienda.

Ri ty: frase equivalente, más o menos, al niko G. 'Y ri ty ndo-asá kuaái: (el hecho es que) no pudo cruzar el agua.

Ro-je-poverá: iluminar con la luz de los relámpagos. Nde jepoverá: la luz de tus relámpagos (invocación a Tupá).

Ro-pu'á: aquello que hace que nos irgamos, el pecho, asiento del alma: ayvú.

Saiká: esp. de pez, M. T.

Sakaraguá: avecilla llamada masakargua'í en G.

Sariguái: un marsupial.

Suréi: nombre de pájaro, empl. como patronímico.

Syvirandó: gramínea de hojas largas y anchas, llamada kusuvirandó por Montoya, y kuchuvirandó en Mb.

Taichichí: un pajarito amarillo.

Tañé: apresurarse, G.: tage. V. Kusuvá.

Tajá: cima, cúspide, cogollo. Guevívy ojupí Añáy mbokajy re, ovaé itajápy: con el culo hacia arriba trepó Añáy al cocotero, y llegó a la cima. Hu'yvará tajakué: cogollo de hu'yvará, una planta medicinal.

Tambeju'á: esp. de chinche grande, Mont., Mb., Pái.

Tanambí: mariposa. T. kerai: una mariposa nocturna. Hy'apoty'á: una negra grande. Mba'erakuá'ury, nocturna muy grande que según un informante, deposita sus huevos en la takuá-pi (Merostachys). Cuando cae al fuego, anuncia la caída de un venado en la trampa. Pereká: una parda moteada que emite sonidos al volar, llamada tapereká en Mb. Como en Mb., muchas llevan nombres de pájaros. V. Pupú, Mba'erakuá'ury.

Taperá: esp. de halcón.

Tapoysy: resina o goma que fabrican ciertas abejas. Jate'í tapoysy kué: resina o goma de la colmena de las abejas jate'í, ut. en medicina.

Ta, ta, ra kó: frase que traduce asentimiento, conformidad, empleada en el exordio a la danza. V. Hý je, ra ko. Danza.

Tatá ravijú: brazos. Ñande Ryke'y omoái mba Chapiré rataypy. Ju'í ma ho'ú tatá ravijú: nuestro hermano mayor (el Sol) desparramó el fogón de Chapiré (esp. de buitres) y Rana tragó brazos. Mito del Robo del Fuego, versión de Alejandro Larrosa.

Tata'urá: gusano grande cubierto de lana urticante, sinón.: mandyjú rasó = gusano del algodónero.

Tatukuá reté: madriguera grande o "colonia" de armadillos, llamada tatú capilla en G.

Tavikuá: especie de abejitas, según un informante sinónimo de eirovaña (tummykyrasá en G.), según otro, nombre mbyá de esta abeja. En la versión del Mito de los Gemelos de Alejandro Larrosa, Kuaray (Sol) hizo que estas abejas surgieran en un hueco del horcón de la vivienda para que Jasy (Luna) se consolara tomando su miel cada vez que lloraba, añorando a la madre que había sido devorada por los Jaguares Primigenios.

Tay: hormigas. Tay rasy, llamadas guaikurú en G. Tu'í arv. Tarapapá, una negra grande. Tarakutí, hay tres especies. Ysá, hormiga comestible, Mont. y Mb.

Temboá: guía, G.: tembó. Jety remboá: guía de batatas.

Tefña'etangué, o ña'etangué: tubo de cera que conduce a la colmena de ciertas abejas. Eirovaña reña'etangué: el tubo de la colmena de estas abejas (es medicinal).

- Te'õ'ã: convulsión, ataque epiléptico, Mont., Mb., Pái. Como los Pái, atribuyen el mal a la inobservancia de las reglas que referente al consumo de la caza dejaron los dioses. V. Mba'eguá, utilizada entre otras cosas, para prevenir la te'õ'ã.
- Te'ondé: deseo, ganas de morir. 'Eondé ri ty aé!: Qué ganas tuvo de morir!, dicen refiriéndose a la pieza tomada por el compañero, dando a entender que el haberla tomado no se debe a su destreza, sino al deseo del animal de suicidarse!
- Te'ondé-já, en mbore re'ondé-já: sobrenombre de un pájaro que anuncia que hay un tapir en las cercanías.
- Téry: nombre. V. Mitología.
- Tiko'e: pájaro llamado también kúi-kúi rovajá.
- Tikuméi: un pájaro.
- Tetyvã: pierna. Amambái retyvã-kaú: helecho de piernas (tallos) negras, el culantrillo.
- Tingasú: pájaro llamado tujakué en G.
- Tiriko-jú: el Tiriko Eterno. V. Guau, Lengua.
- Továi: en la orilla opuesta, allende. Yaká rovái: en la otra orilla del arroyo, Mb. mboypyri en G. y según Montoya.
- Tui: está. Upépy aechá tui kurí: ví que hoy estaba allí.
- Tukú: langostas. Especies: t. pirotó. T. chíri, sinón. ka'ajá. en G.: tukú esperanza. T. chyry: langosta de alas coloradas.
- Tupichúa: v. jepotaá en este Vocabulario, y Leyenda del Tupí, Lengua.
- Tú réi: interjección que traduce sorpresa. Tú réi, mba'é meguá va'é re-japyraá rejúvy!: Caramba, vienes saltando por sobre esa cosa maldita!, exclamó Kuaray a su hermano menor, al saltar éste el arroyo en el que habían destruido a los Añáy. M. G.
- Tuti'á: bejuco muy espinoso, Mont.
- Tyró: pájaro llamado piririgú y pilincho en G.
- Tyvasá: título que emplea aquél cuyo hijo fué bautizado, al dirigirse al oporaiva que lo bautizó, y vice versa.
- Uvandaguy: nalgas.
- U-vã: ¡Dios mío! ¡Socorro! U-ve, che memby aechanga'u eté va'é ou jey ouvy!: ¡Dios mío! Mi hijo a quien tanto añoraba viene llegando. M. T.
- Vy'ajá: medicamentos que producen bienestar, contento.
- Vyteri: Todavía. G.: gueteri; Mb.: poderi.
- Yasaá: puente. Mont., Mb. y Pái: yryvovõ.
- Ygarapé: camino que conduce al río. V. Guau, Lengua.
- Yñyi: punta bifurcada de la flecha, Mb.: añái. Kuaray omombó hu'y, áry oñyvõ, oñyvõ hu'y iñyiyi py jey: Sol lanzó una flecha clavándola en el paraíso, y clavó otra flecha en la punta de la primera. M. G.
- Yrupé ai: pajarito llamado toky capatá en G.
- Yryapy: lugar donde nace un curso de agua.
- Ysyppó pirevovó: bejuco utilizado, según un informante, en hechicería.
- Ytoví: un pez.
- Yvakuri: pakuri, la Rheedia brasiliensis.
- Yvovy: la mandioca amarga.
- Yvypy: pié, base del tronco, Mb. Pindó yvypy: base del tronco de pindó. Pindó yvymá: pindó de base grande, extensa.
- Yvyraevé: el samuú.
- Yvyrá piriri: árbol chispeante, nombre del urunde'y pará, ut. según un informante, en hechicería.
- Yvyrá poty: invocación para desviar una tormenta, v. Mitología.

Yvyrare'yi: árbol llamado candelón en G., ut. para cazar peces.
Yvyratái: corazón de vyvrapepé (Holocalyx Balansae), ut. en hechicería.

* * *

1) Los Guaraní del Ypané utilizan la palabra Pái en sus textos míticos, siendo el título empleado por los dioses al dirigirse la palabra; no es, como se ha dicho, una versión guaranizada de **compañero**, sino de origen autóctono, como lo demuestran datos lingüísticos contenidos en sus propios textos y los de otros grupos. Varios de ellos me dijeron que aceptarían ser designados con el nombre de Pái, y admitirían también el nombre de Ka'ayguá, por su relación con ka'á (yerba), pero en cuanto a Kayuá y Caiova que también se les aplica, manifestaron ignorarlos. Preferirían, sin embargo el nombre de **Tavyterá**, habitantes de Tavyté, el pueblo del centro (de la tierra), motivo que me obliga a agregar un nombre más a la extensísima lista empleada ya para designar a los Guaraní del Paraguay. — En cuanto a los Mbyá, en trabajos anteriores he aventurado la opinión de que posiblemente sean una parcialidad guaranizada.

2) En Caaguazú, só que produjo muy bien efecto la lectura de una pastoral del Obispado de Villarrica condenando la discriminación racial, pero no la he oído comentar en ningún otro pueblo de la diócesis, como tampoco en Itakyry, que pertenece a la diócesis de Encarnación.

3) Los Mbyá, en casos similares, invocan a Tupá como "el que hizo florecer los árboles": Tupá katupyry kuéry, yvyrá mbopoty aré, yvyrá poty mbo-jerá aré; a'é ramo, Jeguakáva rekó rayú py oguatá ma Tupá Rekoé kuéry, yvyrá iñe'é avateté va'é re oñembo-chí, ojaká, oi-porapy = los Tupá dóciles son los que hicieron florecer los árboles, que hicieron que las flores de los árboles se abrieran; por eso los Tupá de naturaleza fiera caminan, por amor a los hombres lanzan rayos contra los árboles de alma maligna, los reprenden, los fulminan.

4) El colibrí, además de ocupar un lugar destacadísimo en el Mito de la Creación, es para el Mbyá **mymbá porá imbojeroviapy**: animal bueno (divino) a quien se otorga confianza. Yvaroká porá me guá Maino'i oguero-guau oñembo'é porá 'i va'é: al Colibrí del paraíso principal le entona endechas el dirigente o shaman. Y también: Kyringué 'i ñevangá á rupá oguero-jerojy Maino'i, achojáva miri rokáre oñevangá, akykué rupi oñevangá aguá mitá = en el espacio destinado a los juegos de los pequeños, Colibrí hace reverencias (danzando); juega en el espacio que rodea la morada humana, para que despues de él jueguen las criaturas. — Para el Pái: Chirinó ojeroký nde róy py, Tekó Járy remimboú = danza en tu vivienda el colibrí, enviado del Dueño del Ser o alma. Y: Chirinó, tesapsó rembi-jokuái voi = el colibrí es, efectivamente, el mensajero del viviente o shaman.

5) Para designar la danza ritual, el Chiripá utiliza la palabra **jeroký**, cuya etimología denota su carácter religioso: ky, tierno, raíz de la que también se deriva **mongý**: engalanarse, embellecerse (Montoya). En un poema Pái recogido por el Prof. Egon Schaden de São Paulo, un shaman describe como embelleció o rejuveneció su cuerpo: gueté omongý, trasladándose al paraíso. Como en guaraní paraguayo, **ohó baile hápe** significa, para el Chiripá: fué a un baile profano, promiscuo, pero no a la danza.

6) Así como los Chiripá rinden culto a Kavirusú, la Avispa Grande, los Mbyá consideran a Kavy Jú, Avispa Amarilla o Eterna como insecto privilegiado: mymbá porá imbo-jeroviá pý. Kavy Jú yvaroká porá my Ñamandú opu'ã ma vy, Jeguakáva roká gui oó guú yvaroká py, omombe'ú

guú py Jeguakáva pu'ã ha rekó. A'égui oó jyy okápy, oguero-guaú mitã ñevangá á rupá: Avispa Eterna, en cuanto Namandú se levanta en las afueras de la casa del cielo (cuando sale el sol), se va desde los alrededores de la casa de los Jeguakáva al paraíso de su padre y le cuenta como se han levantado los Jeguakáva. De allí regresa a la casa (de los hombres) y entona endechas en el espacio destinado a los juegos de los niños. Huelga decir que los dirigentes (oñembo'é porã 'i va'é) interpretan las endechas que entona Kavy Jú. — En los textos Pái, el papel desempeñado por Kavusú chiripá y Kavy Jú mbyá se asigna a Mberú Kaguá: Nande Ru Pavé roká omopoti, Nande Ru Pavé remimboú Mberú Kaguá = limpia las afueras de la casa de nuestro Padre universal, Mberú Kaguá es enviado por nuestro Padre universal.

7) Entre los Mbyá, las flechas utilizadas con fines rituales carecen, a veces, de plumas. en prueba dicen, de que aún no han sido utilizados para ofender a nadie; se designan con el nombre de **guyrapá miri potýra** = flores del pequeño arco. A una danza de **araguyjé pyaú** (año nuevo) que presencié hace años, varios de los participantes trajeron tantas flechas sin plumas como miembros masculinos tenían sus respectivas familias. Estas flechas fueron colocadas de punta sobre pequeños asientos de madera de cedro: **apyká**, con la otra punta apoyada contra la pared de la vivienda. El dirigente de la danza sopló sobre cada manojo de flechas con humo de tabaco ritual, y asiendo la **hu'y má** (manejo de flechas) en la mano danzó, invocando por turno a los cuatro grandes dioses del olimpo mbyá-guaraní, más o menos en estos términos: Guyrapá miri potýra, Namandú Ru Eté oikuaá va'ekué Jeguakáva pe, kova'é py'aguachú oikó aguá; ikuái rivé va'é, tembiechá 'eý, pytú reeguá kuéry, oñendú rivé va'é oguero-py aguachú aguá jeguakáva porã = flores del pequeño arco, conocidas (concebidas) por el verdadero Padre Namandú para los que llevan el jeguaká (los Mbyá), para que mediante ellos hubiera valor; para que a los seres ociosos (duendes), a los seres invisibles, a los habitantes de la noche, a los que se oye solamente (sin verlos), los que llevan el **jeguaká** hermoso los afronten con valor. En ambas danzas se encuentran los mismos elementos simbólicos, bajo distintas formas:

I. **Chiripá**: hu'y miri, la flecha ritual (con plumas de papagallo, la que he visto), literalmente: flecha pequeña.

I. **Mbyá**: guyrapá miri potýra, flecha ritual, sin plumas, literalmente: flor del pequeño arco. Conviene recordar que en mbyá-guaraní **ne remi-mbo-guyrapá** significa: aquél a quien tú (Dios) proveiste de arco, y se emplea en los textos míticos con el significado de hombre, humanidad masculina.

II. **Chiripá**: kurusú, sinónimo vyvra'í, soporte de la flecha ritual. **Vyvra'í**, en los textos guaraníes en general, es el emblema del poder masculino.

II. **Mbyá**: apyká, de cedro, soporte de la flecha ritual. Apyká, tanto en mbyá-guaraní como en pái, es emblema de la concepción, la encarnación, el nacimiento, tanto de dioses como de seres humanos. **Oñembo-apyká**: se provee de asiento, se encarna, nace.

III. **Chiripá**: káguí o chicha.

III. **Mbyá**: humo de tabaco ritual, emblemático de **tatachiná**, la blina vital, el origen de todo; en pái: jasukávy.

IV. **Chiripá**: káguí potý, flor de la chicha, que nace de la chicha mediante la danza y la intervención del oporaiva o cantor.

IV. **Mbyá**: el mismo nombre de la flecha ritual: guyrapá miri potýra = flor del pequeño arco, que nace o se provee de asiento: **oñembo-apyká**

en la danza, rodeada de **tatachiná rekó achy** (semejante a tatachiná imperfecto) o humo de tabaco, emblemático de tatachiná o jasuká (pái), el origen de todas las cosas. Puede deducirse que, así como para el Mbyá el humo de tabaco ritual simboliza a tatachiná, el origen de todo, la chicha o káguí simboliza para el Chiripá este mismo "elemento vital".

Por su probable relación con el tema, debo agregar que a la misma fiesta mbyá que presencié, las mujeres aportaron mbytá o tortas de maíz, una torta para cada miembro femenino de la familia, las que, colocadas sobre takuapé o anaqueles similares a la vyvrapé o "altar" chiripá, pero hechos de cañas, fueron también consagrados por el dirigente de la danza, con estas palabras: Jachukáva popyté raká potý ñemo-mba'é-apó, ha'é ramo, Tuú tenondegua, i Chy tenondegua tomo-ñangarekó gua'y mbovy'eý yvaroká 10 ogueno'ã va'é Jachukáva renondé pukú rá = son obras de las ramas floridas de las manos de las Jasukáva (cosas hechas por los dedos de las mujeres); por consiguiente, su Primer Padre, su Primera Madre hagan que sus innumerables hijos que albergan en los alrededores de la Casa del Cielo cuiden del porvenir largo de las Jasukáva (mujeres). Estas tortas o mbytá fueron después distribuidas, pero evitando que fueran consumidas por las familias de las mujeres que las habían hecho, sino por otros.

Consigno estos datos porque demuestran que los elementos de juicio conservados por Mbyá y Chiripá se complementan y que reuniéndolos y analizándolos sería factible — prescindiendo de toda hipótesis de índole psicoanalítica, cuyo valor fuera difícil o imposible confirmar — intentar una interpretación científicamente valedera del simbolismo de la danza guaraní.